

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN
INSTITUTO DE TEOLOGÍA**



UCSC

**EL PROBLEMA DE LA INTERSUBJETIVIDAD EN LA FILOSOFÍA
DE MARTIN BUBER Y ROMANO GUARDINI**

Por

PATRICIO ANDRES SCHWANER SALDÍAS

MEMORIA PRESENTADA AL INSTITUTO DE TEOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN, PARA OPTAR AL GRADO
ACADEMICO DE LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PROFESOR GUÍA: DR. DAVID ALFONSO SOLÍS NOVA

COMISIÓN INFORMANTE:

**DR. IGNACIO MIRALBELL GUERÍN
DRA. ROSA PEÑA VALLEJOS**

CONCEPCIÓN, CHILE
SEPTIEMBRE 2017

DEDICATORIA

A Dios por la vida entregada, a mis padres Teresa y Patricio por su constante apoyo en cada momento de mi vida, a mis hermanas María Paz y María José, a mi abuela Celestina y a todos quienes ya no están con rostro presente pero si en mi memoria, especialmente mi abuela Luciana, mi abuelo Oscar y mi querido abuelo José de quien siempre recibí el mejor consejo.

“La vida humana posee un sentido absoluto porque trasciende de hecho su propia condicionalidad, es decir, que considera al hombre con quien se enfrenta, y con el que puede entrar en una relación real de ser a ser, como no menos real que él mismo, y lo toma no menos en serio que se toma a sí mismo”.

Martin Buber

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Católica de la Santísima Concepción mi *Alma Mater*, al Instituto de Teología que me acogió durante mis años de estudio, a mi profesor guía Sr. David Solís Nova por aceptar este trabajo de tesis y por su constante apoyo en el desarrollo del mismo. A mis profesores de quienes recibí los más sólidos conocimientos de filosofía y a todos quienes en parte han permitido que este trabajo pueda llegar a buen término.

ÍNDICE

SUMMARY.....	6
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPITULO I:	
Martin Buber y su concepción de filosofía del diálogo	
1.1 El conocimiento del hombre y su expresión en el <i>Yo- Tú</i> y <i>Yo- Ello</i> de Martin Buber.....	13
1.2 Las esferas del mundo de la relación y sus diversas formas de manifestación.....	17
1.3 La reciprocidad en las relaciones y su importancia en la filosofía de Martin Buber... 	19
1.4 El diálogo como elemento principal en la construcción de relaciones <i>Yo-Tú</i>.....	22
1.5 El amor entendido como habitar para el hombre en el mundo de las relaciones <i>Yo-Tú</i>	25
1.6 El concepto de <i>Zwischen</i> y su contenido en la filosofía de Martin Buber.....	28
1.7 El hombre y la revelación de su libertad como condición de desarrollo en el <i>Yo- Tú</i>	34
1.8 La noción de <i>Tú- Eterno</i> entendida como encuentro que trasciende al hombre desde su <i>Yo personal</i>.....	36
1.9 El encuentro como manifestación del <i>Yo-Tú</i>.....	43

CAPITULO II:

Romano Guardini: alcances fundamentales de su filosofía

2.1 La esencia del cristianismo y su comprensión en una filosofía del <i>Yo-Tú</i>	50
2.2 El contraste y su relación con el <i>Tú Divino</i>	59
2.3 Mundo y persona: Una comprensión de hombre relacional.....	62
2.4 La persona humana y su conformación.....	66
2.5 Persona humana y su carácter esencialmente relacional.....	73

CAPITULO III :

Concordancias y distinciones entre el pensamiento filosófico de Martin Buber y Romano Guardini

3.1 El <i>Yo-Tú</i> en una filosofía dialógica.....	78
3.2 <i>Tu- Eterno</i> y <i>Tú- Divino</i> en la revelación.....	86
3.3 El acceso al otro en la verdad como existencia auténtica.....	92
CONCLUSIONES	97
BIBLIOGRAFÍA	103

Resumen:

En la presente investigación se abordará el problema de la intersubjetividad en la filosofía de Martin Buber y Romano Guardini, cuestión que deja de manifiesto un problema filosófico actual y de necesaria reflexión, en tanto nos plantea la interrogante sobre qué tipo de relaciones humanas estamos construyendo. Este trabajo investigativo pondrá en contraste y distinción las visiones de autores cuyo legado y obras filosóficas resultan de gran aporte a las reflexiones respecto al lugar del hombre en el mundo, las relaciones interpersonales y la presencia del “otro” como rostro presente. Hoy más que nunca es necesario mirar el complejo entramado de las relaciones humanas de camino al descubrimiento de una filosofía del diálogo, especialmente porque nos encontramos con una sociedad marcada por el pragmatismo donde la noción de alteridad resulta contradictoria con los ideales vigentes. Es por esto que ambos autores coinciden en la importancia de la trascendencia del hombre y su relación con un ser divino, además del renacimiento del diálogo, cuestión central del destino de la humanidad.

Summary:

In the present investigation, the intersubjectivity is going to be addressed as a problem in the philosophy of Martin Buber and Romano Guardini. It's an issue that reveals a current philosophical problem that leads way to a necessary reflection ,as it raises the question of what kind of the human relationships we are building in our surroundings. This research is also going to contrast and distinguish the visions of authors whose legacy and philosophical investigations are a great contribution to reflections in the world, as well as interpersonal relationships and the presence of the "other" as a current subject. Today, more than ever, it is necessary to take some insights into the complecity of human relations on the discovery of a philosophy of dialogue, especially because, nowadays, society is marked by pragmatism where the notion of “otherness” is contradictory with the ideals. This is why both authors agree on the importance of the transcendence of man and his relationship with a God, apart from the rebirth of dialogue, which is the main issue for the destiny of mankind.

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

El hombre de nuestro siglo ha sido testigo de un impresionante desarrollo científico y técnico, que difícilmente podríamos comparar con el acontecido en otros momentos de la historia reciente. Este primer antecedente nos permite comprender que el pensamiento filosófico contemporáneo acusa la influencia propia de un cambio cultural, dejándose en evidencia una generalizada actitud pragmática. Pero mas allá del ámbito propiamente científico y experimental, salen a la luz realidades tan profundas como la existencia, el mundo y las relaciones interpersonales. Es por esto que en la obra filosófica de Martin Buber y Romano Guardini acudimos a un pensamiento elaborado en base a la vivencia de la relación interpersonal, que fundamentalmente nos pide explicitar las implicaciones teóricas del hecho de la relación intersubjetiva, para que pueda ser verificada en la presencia del otro como ser presente en el mundo.

Hay que señalar que esta cuestión se vuelve cada vez más compleja en una sociedad centrada en el individuo y con una minúscula mirada al hombre y a la trascendencia. Cabría por tanto, preguntarnos si el pensamiento de Martin Buber y Romano Guardini responde de modo directo a una reflexión sobre esta problemática.

Martin Buber decidió presentar una filosofía del diálogo, sugerente, constructiva y reflexiva en torno al lugar del hombre en el mundo y el conjunto de relaciones que le constituyen como tal. Ciertamente los periodos comprendidos entre la primera y la segunda guerra mundial fueron momentos decisivos, en los que mediante sus escritos, pudo ir profundizando su planteamiento filosófico.

Desde una perspectiva contextual es evidente que le resultó significativo cuando en 1933 Alemania cayó bajo la dominación Nazi, pues fue el instante en que los judíos se vieron despojados de sus derechos políticos y civiles, además de su propia forma de ver la vida. Fue entonces el momento en que Buber se concentró en alentar el renacimiento espiritual de los hebreos mediante el planteamiento de ciertas ideas que consideró como fundamentales. El autor fue capaz de desarrollar una filosofía que nos muestra el rol preponderante del hombre frente al mundo y su relación con quienes le rodean.

En esta investigación se abordará el planteamiento filosófico de Martin Buber que tiene como propósito el exponer el ámbito de las relaciones *Yo-Tú* y *Yo-Ello* que condicionan a su vez el desarrollo del hombre en el mundo y su mirada hacia lo trascendente. Además abordaremos el planteamiento expuesto por Romano Guardini en sus textos más relevantes, de manera de acercarnos a las conexiones existentes entre ambos autores, en los cuales se intuye de manera preliminar un apego profundo a la fe razonable y al descubrimiento de Dios desde un aspecto relacional, cuestión que al ser puesta en contraste, nos permitirá distinguir y comprender muchas de sus reflexiones.

En el primer capítulo de esta tesis abordaremos las reflexiones de Martin Buber que inicia en su obra filosófica *Yo y Tú*, donde definiendo las palabras primordiales, propone las relaciones del *Yo-Tú* y el *Yo-Ello*.

Hay que señalar que a Buber sobre todo le interesa el método fenomenológico, que consiste en ponerse frente a la realidad eliminando todos los prejuicios y visiones preconcebidas para intentar ver lo que la realidad nos presenta. Por esto nos plantea que la relación con el

Tú es inmediata, es decir, entre el *Yo* y el *Tú* no media ninguna presencia, ninguna finalidad y ningún deseo. Pues toda mediación es un obstáculo y sólo donde toda mediación se ha desmoronado acontece el encuentro verdadero. Esta profunda mirada es la que Buber desea plasmar en los postulados de su filosofía, por nuestra parte nos encargaremos de intentar responder a la interrogante ¿Cómo se construyen las relaciones?

Para el autor la palabra tiene un significado de permanencia, por eso el ser humano es un ser para relacionarse que se afirma y crece en una triple relación: con los demás hombres (*Yo-Tú*) con el mundo (*Yo-Ello*) y con Dios (*Yo-Tú Eterno*).

En el segundo capítulo de esta tesis abordaremos a Romano Guardini, académico y sacerdote católico que nos plantea un modo relacional en el que se manifiesta cómo Dios se dignó a crear al hombre y se entregó para salvarlo. Pues según su propio testimonio, esta sugerencia fue una clave de orientación que le abrió horizontes para penetrar en el secreto del hombre y de la vida religiosa. Para Guardini, el amor salva distancias, rompe barreras, funda un estilo de pensar y actuar que supera infinitamente la lógica de las miradas humanas. He aquí la profunda conexión que me permitiré hacer, pues en cierto modo es un acercamiento al pensamiento dialógico de Martin Buber.

Guardini ve al hombre como un ser en tensión, en el sentido de que se encuentra “abierto” hacia el mundo. Todo su pensamiento está inspirado en cómo el hombre es llamado por Dios, definiendo este acontecimiento como aquello que da el ritmo y sentido a la concepción de mundo y de hombre, de aquí arranca la profunda vinculación de su *Cosmovisión (Weltanschauung)*.

En la línea del Movimiento Dialógico, Guardini subraya que la libertad plena sólo la alcanza el hombre al obligarse a lo valioso. Sólo de este modo se supera a sí mismo, hasta ganar el horizonte que alberga las cosas supremas. Solo así se comprende el carácter relacional del ser del hombre que se verifica cuando se pone por meta el fundar relaciones creativas con otros seres, pues la profunda vinculación de la intimidad espiritual y las realidades valiosas del entorno inspiran una orientación sumamente fecunda de la vida espiritual.

Finalmente, en el tercer capítulo desarrollaremos una mirada comparativa entre ambos autores, enfatizando en qué lugares se encuentran profundamente ligados y en cuáles se mantienen distantes.

CAPITULO I

MARTIN BUBER Y SU CONCEPCIÓN DE FILOSOFÍA DEL DIALÓGO

CAPITULO I

1.1 EL CONOCIMIENTO DEL HOMBRE Y SU EXPRESION EN EL *YO- TU Y YO- ELLO* DE MARTIN BUBER.

En el presente capitulo se desarrollará la trayectoria de la interrogación que nos propone Buber en su libro *¿Qué es el hombre?* principalmente orientada a dar sentido a su concepción del *Yo y Tú*. En sus propias palabras el autor nos señala que:

“La antropología filosófica no pretende reducir los problemas filosóficos a la existencia humana ni fundar las disciplinas filosoficas, como si dijéramos, desde abajo y no desde arriba. Lo que pretende es, sencillamente, conocer al hombre”¹.

Precisamente este conocer al hombre es lo que para Buber constituye la raíz de su pensamiento, pues efectivamente esta antropología filosófica, por mucho que nos permita ordenar o dirigir ciertos planteamientos que guardan relación con el modo de vida del hombre, tiene por finalidad principal el conocimiento del hombre en su condición más esencial y prioritaria.

Resulta muy apropiado entonces, que en el hombre en cuanto ser de relaciones exista esta posición doble ante el otro, ya sea el *Tú* o el *Ello*. Dado que el hombre se presenta de distinta manera ante el *Tú* que ante el *Ello* y esto provoca distintas relaciones, por consiguiente “las palabras primordiales no significan cosas, sino que indican relaciones”².

¹ Martin Buber, *¿Qué es el hombre?*, México, Fondo de cultura económica, 1949 p.19.

² Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 9.

Es importante comprender este antecedente, pues solo a partir de la relación que se ejerce entre el *Yo-Tú* o el *Yo- Ello* se da una realidad en donde el *Yo* juega un papel distinto, ya que el *Yo-Tú* para darse tiene que venir desde el ser, en cambio el *Yo-Ello* nunca vendrá desde el ser, ya que el *Yo- Tú* provoca una acción donde el sujeto y el objeto se unifican en una relación dialógica, es decir, la que a nuestro autor le interesa, en tanto que da nuevo significado al lugar del hombre en el mundo haciéndolo co-responsable de muchas de las cuestiones que se desarrollan en cada momento de su vida. En cambio en el *Yo-Ello*, uno de ellos es un objeto.

Esta cuestión resulta de interés para el autor, pues según su planteamiento no es favorable volver a los otros seres objetos de provecho e interés, con los cuales interactuemos solo como una forma de obtener favores o privilegios.

De este modo, puede suceder que miremos a un ser humano como un objeto y entonces esa sea una relación *Yo-Ello*. Pero “No hay Yo en sí, sino solamente el Yo de la palabra primordial *Yo-Tú* y el Yo de la palabra primordial *Yo-Ello*”³. Buber indica con esto que el hombre solo no existe, sino sólo en relación, por lo tanto, existimos de manera en que entramos en relación con el otro o con lo otro. Por ello “Cuando el hombre dice Yo, quiere decir uno de los dos”⁴.

Esta distinción es un elemento necesario para comprender cómo el lugar que el hombre ocupa en el mundo le constituye como un ser de relaciones, que se verifica y manifiesta

³ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 10.

⁴ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 10.

diariamente, por esto el hombre tiene y tendrá siempre una actitud relacional, en la que favorable o desfavorablemente se desenvuelva cada día.

Para nuestro autor “Ser Yo y decir Yo son una sola y la misma cosa. Decir Yo y decir una de las palabras primordiales son lo mismo”⁵. Aquí Buber equipara el ser y el decir al orden de la unidad y ya que establece anteriormente que el *Yo* no es sino sólo en la relación, sólo somos en la medida en que decimos *Yo*, entendiendo que siempre seremos con relación al otro o a lo otro. Sólo mediante la palabra *Yo*, penetramos en el mundo de la existencia, por ello dice que “quien pronuncia una de las palabras primordiales penetra en esta palabra y se instala en ella”⁶. Con esta afirmación, nos da a entender que entrar en relación es como entrar a la existencia misma e instalarse en ella, pues existimos dado la posibilidad de relacionarnos y con ello podemos pronunciar las palabras primordiales.

Dice Buber que la vida del hombre no se reduce a las cosas que le suceden, las acciones que él llama de verbos transitivos (siento algo, percibo algo, quiero algo), sino que es algo más, ya que estas acciones sólo nos llevan al reino del *Ello* y no al reino del *Tú*. La relación *Yo-Ello* implica que el otro es un objeto, “Así cada Ello confina con otros; Ello no existe sino porque está limitado por otros Ellos”⁷. En ese sentido tanto el *Yo* como el *Ello* son objetos de la relación. Esto sucede cuando vemos al otro con interés, tal como si lo consideráramos un artículo comercial. En cambio el *Tú* no se dice como objeto, pues adquiere un significado relevante para nuestra existencia.

⁵ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 10.

⁶ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 10.

⁷ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 11.

De modo tal que cuando hablamos con otra persona y le miramos a los ojos, buscamos reconocer en él su humanidad, pues sabemos que al estar en su presencia se nos manifiesta algo único, una vida cuya profundidad no tendrá jamás un equivalente, en el sentido del valor que cada ser humano tiene, solo por el hecho de ser.

Por esto Buber dice que el hombre experimenta el mundo a través de las experiencias cotidianas, a través del diario contacto con las cosas que le permite extraer de ellas un saber relativo a su constitución, pero éste, es sólo acumulación de información, es sólo una experiencia de la periferia de los objetos, es, en cierto modo, una manera científica de experimentar las cosas, como dice Buber “El hombre que tiene experiencia de las cosas no participa en absoluto en el mundo. Pues es “en él” donde la experiencia surge, y no entre él y el mundo”⁸.

Por lo tanto podríamos decir que el mundo es un ente pasivo que recibe la acción de la experimentación por parte de nosotros, es decir, que nos permite conocerlo sin que esta experiencia provoque ningún efecto en él por el hecho de experimentarlo.

Por su parte el mundo del *Tú* se comporta de una manera distinta ya que en él si existe un efecto en la relación, cabe aquí la aclaración de que para Buber la relación es una palabra que encierra la posibilidad de contacto entre el *Yo- Tú* y deja fuera el contacto del *Yo-Ello*.

⁸ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 12.

1.2 LAS ESFERAS DEL MUNDO DE LA RELACION Y SUS DIVERSAS FORMAS DE MANIFESTACION

Para Buber surgen tres esferas en el mundo de la relación: La primera es la esfera de nuestra vida con la naturaleza, una relación “oscuramente recíproca”, como la llama Buber, donde intentamos establecer un contacto. Sin embargo, la experiencia queda debajo del nivel de la palabra, es una esfera donde no se logra establecer una relación plena dado que el sujeto y el objeto se encuentran en distinto nivel. Es una relación truncada por la falta de capacidad de entendimiento entre el hombre y la naturaleza, que es considerado por Buber relación y no solamente experiencia, dado que en la naturaleza encontraremos mayor capacidad de relación que la pura experiencia que tendríamos en un experimento científico.

La segunda esfera es la vida con los hombres, una esfera donde se puede dar y aceptar el Tú, dado que establecemos relación con un ser humano que es capaz de entregarse a nosotros como nosotros a él, donde somos al mismo tiempo sujetos de la relación, donde el objeto no existe como lo otro. Es en esta esfera donde es posible llevar al *Yo-Tú* a sus últimas consecuencias, pues es aquí donde el ser se expresa en el ámbito del lenguaje, cuando logramos hablar con el *Tú* y nosotros oírlo. En aquella posibilidad de dirigir la palabra a otro, allí se da la verdadera relación.

La tercera es la comunicación con las formas inteligibles. A diferencia de la primera esfera donde la relación es oscura, aquí en la tercera esfera, la relación se encuentra envuelta de nubes, pero se devela poco a poco. Es esta develación entendida como un acto místico, en

donde la espiritualidad de la palabra suscita una voz, que será siempre el llamado, ante el cual debemos responder, como dice Buber, creando formas, pensando y actuando.

La respuesta a este llamado será nuestra intencionalidad hacia el *Tú eterno*, donde nuestros labios no logran moverse para pronunciar el *Tú* y sin embargo nuestro ser sí. El llamado del *Tú eterno* es aquel al cual nuestro ser debe responder, es un llamado mudo que está presente en todos nuestros actos. Para Guardini también resulta fundamental esta respuesta al *Tú eterno* quedando de manifiesto su preocupación constante por el hombre y por la crisis espiritual que constantemente atraviesa.

Como ejemplo de la primera esfera de relación Buber nos describe un árbol señalando “Puedo percibirlo como movimiento, red hinchada de vasos ligados a un centro fijo y palpitante, succión de las raíces, respiración de las hojas, incesante intercambio con la tierra y el aire, y ese oscuro crecimiento mismo”⁹.

Con esta descripción del árbol, Buber nos presenta la posibilidad de establecer una relación con un objeto del reino vegetal, donde aquello es un objeto y debería establecer un *Yo-Ello*, (dado que en los objetos no existe reciprocidad y esta es una de las características básicas de la relación *Yo-Tú*), en el caso del árbol se determina que puede existir una relación *Yo-Tú* en la primera esfera de la relación. Este es un asunto muy discutido y que podemos criticar de Buber, pues no llega a tener claridad; aunque intente explicarnos que en la relación se va fundamentando la voluntad, intencionalidad y totalidad del ser.

⁹ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 13.

Ahora bien, aun cuando se ha intentado ampliar el concepto del reino vegetal donde las relaciones parecieran tener una mayor correspondencia de la que suponemos, la creemos insuficiente para sustentar la posición de reciprocidad necesaria para la relación *Yo-Tú*, aún siendo de la primera esfera. Es por ello, tal vez, que Buber nos recomienda no debilitar el sentido de la relación, ya que dice que las relaciones son siempre recíprocas.

1.3 LA RECIPROCIDAD EN LAS RELACIONES Y SU IMPORTANCIA EN LA FILOSOFIA DE MARTIN BUBER

El tema de la reciprocidad es un punto central de la obra de Buber por lo cual consideramos primordial su entendimiento. En una relación *Yo-Tú* la reciprocidad es el acto mediante el cual nuestro acercamiento al otro es recibido con el ser entero y viceversa. Ahora bien, claramente la filosofía de Buber no persigue la relación exclusivamente en la esfera interhumana. Aun cuando resulta evidente que la capacidad de entrar en relación con otras cosas existentes y con otros seres vivientes es original del ser humano y sólo del ser humano.

Hay que señalar que existen diferentes grados de reciprocidad, sin embargo, deberíamos entender esta gradación en sentido analógico, ya que la reciprocidad sería difícil de entender cuando uno de los mencionados no es humano. Buber dice que al hablar de reciprocidad en la relación debe hacerlo con grandes reservas y restricciones. Pues sabe que la vida humana nos envuelve en un tener que ver con los demás.

El mismo cree haber estado en relación esencial con un árbol. La tarea es, por lo tanto, encontrar una estructura conceptual adecuada con la cual logremos hablar inteligiblemente

de la realidad de este encuentro. Sin lugar a dudas Buber quería ser fiel a la actualidad del encuentro, al mismo tiempo que establecía la diferencia que provoca relacionarse con un ser no humano.

En nuestra actitud de relación con otras cosas o seres, nosotros nos volvemos persona; el árbol o el caballo, no. Al hablar de reciprocidad aquí, lo hacemos como una forma de referirnos a la personalización que se produce en nosotros en el encuentro. Cuando hablamos de personalización nos referimos al efecto que en nosotros como personas, provoca la acción de relación, es decir la conciencia que se nos despierta en ese acto. Así, la reciprocidad es completa y claramente descubierta cuando dos personas dicen *Tú* uno al otro.

Sin embargo, en el mundo de la naturaleza la reciprocidad no logra ser completa dada la incapacidad del árbol, para tener un mundo, para cruzar el umbral y hablarnos. Aun así, en tanto más cerca esté la cosa natural o el ser de la libertad humana, mayor será la posibilidad de la relación. En el camino de nuestra vida constatamos, que el encuentro no es como la relación (una actitud mental o un estado psicológico) sino un evento, es decir, algo que sucede.

En palabras de Buber “toda vida verdadera es encuentro”¹⁰. Pareciera que es primero el encuentro y después la relación, sin embargo, es lo contrario. Ya que el encuentro es algo actual y la relación permite el movimiento a una posición de *Yo-Ello* que permitirá el movimiento hacia el *Yo-Tú*.

¹⁰ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 18.

En la relación es posible el reconocimiento unilateral del *Tú* por parte del *Yo*, en cambio encuentro es cuando dos *Yo* entran en relación simultánea. Es además el acercamiento de dos *Yo* y dos *Tú*. Así, este ser humano no es *El* o *Ella*, limitado por otro *El* o *Ella*, como un punto destacado del espacio y del tiempo presente en la red del universo: “No es que nada exista fuera de él; pero todas las cosas viven a su luz”¹¹.

Buber nos precisa, que podemos distanciarnos de él y sopesar sus cualidades y fallas o ponerlo en algún otro contexto, así anulo la relación y lo convierto en un objeto, es decir, puedo abstraer de él el color de su cabello, o el color de sus frases, o el matiz de su bondad: “Pero cada vez que lo hago deja de ser *Tú*”¹². Convirtiéndose en ese mismo instante en un *Ello*.

En esta segunda esfera es donde el hombre se encuentra con el hombre mediante la palabra y percibimos la relación en pleno, pues donde dos *Yo* se encuentran, son convertidos en *Tú* en el encuentro. Dado que, al pronunciar *Yo* el otro entiende *Tú* y viceversa. Cuando digo *Tú* entro en una relación en la cual no tengo ninguna experiencia empírica del otro, sino solamente en el ámbito de lenguaje. Sin embargo, este nivel es el santuario de la palabra primordial y al salir de él entiendo que la experiencia es el alejamiento del *Tú*.

Buber dice que “la relación puede existir aunque el hombre a quien digo *Tú* no lo sepa en su experiencia”¹³. Con esta observación eleva el nivel de la relación del *Tú* por encima de

¹¹ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 15.

¹² Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 15.

¹³ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 16.

la conciencia, pues el *Tú* es más activo y experimenta más de lo que el *Ello* tiene conciencia.

1.4 EL DIÁLOGO COMO ELEMENTO PRINCIPAL EN LA CONSTRUCCIÓN DE RELACIONES YO-TU

El diálogo es el acontecimiento fundamental y determinante, que hace que el hombre sea lo que es. De allí que la época en que vivimos, fuertemente marcada por la ausencia de diálogo, sea también una época en la que el rostro del hombre tiende a desfigurarse progresivamente. El hombre contemporáneo está desligado de la sociedad en la que vive. Pareciera que la única forma de superar las barreras que se han levantado entre él y su comunidad fuese la recuperación del diálogo. Ahora bien, el diálogo no tiene para Buber un carácter meramente social. Su análisis no se reduce solo a esta dimensión, sino que, desde su perspectiva, el diálogo se constituye como un acontecimiento metafísico, como el hecho fundamental de la existencia del hombre. De allí que la filosofía de Buber constituya uno de los más notables esfuerzos por entender la raíz metafísica del diálogo intersubjetivo.

Cuando nos referimos al diálogo como un “acontecimiento metafísico”, queremos indicar que no se trata del mero hecho de que los hombres se hablen mutuamente, sino de aquel suceso que funda su modo de ser más propio. Por eso es que, como afirma Buber en *¿Que es el hombre?*, no se puede hablar del diálogo en términos psicológicos, ya que se trata de un acontecimiento ontológico (entre el ser de ambas personas). De esta manera, Buber desarrolla una nueva metafísica u ontología de la persona humana, y lo hace desde la óptica particular de la filosofía dialógica.

Buber habla de tres tipos de diálogo: está el diálogo genuino, no importando si se habla o se permanece silencioso, en donde cada uno de los participantes tiene realmente en mente al otro o a los otros en su presente y se vuelve a ellos con la intención de establecer una relación mutua entre él y ellos.

Está el diálogo técnico, el cual es propuesto solamente por la necesidad de un entendimiento objetivo. Y está también el monólogo disfrazado de diálogo, en el cual dos o más hombres, se encuentran en un espacio y hablan cada uno consigo mismo en una forma extrañamente tortuosa y circular.

Su concepción del diálogo está desarrollada en su obra *Yo y Tú* siendo ahí donde Buber sienta las bases de su filosofía dialógica, y desarrolla la idea de que la existencia debe entenderse en el horizonte de la relación. El encuentro implica de por sí el “entre nosotros”. Es la esfera del “nosotros”, del “entre”, la esfera en la que se produce el encuentro entre el *Yo y Tú*.

Sin embargo, en el *Yo y Tú* Buber insiste en la idea de que la relación es directa, es unidad, y en ella no caben los medios, pues el encuentro se da en el momento en que los abolimos. Así ese encuentro se convierte en presente y solamente puede ser presente una relación donde no exista mediatez, donde no intervenga la experiencia o el distanciamiento causado por la necesidad egoísta.

Es en el *Yo-Ello*, donde los contenidos intervienen y se ubican en el pasado. También nos habla de presencia como presente, pero no como ese momento fugaz que se escapa de

nuestras manos cuando lo pronunciamos. Más bien, que el presente sería ese instante fugitivo donde nada permanece.

Para el autor el presente no es algo fugitivo y pasajero, sino algo continuamente persistente y duradero. El objeto no es duración, sino cesación, detención, ausencia de relación y de presencia. “Los seres verdaderos son vividos en el presente, la vida de los objetos está en el pasado”¹⁴.

Es un presente que asume el tiempo y no pasa en él, es un espacio en el que el tiempo habita y no como las cosas que requieren del límite para ser.

Buber habla del hombre que participa de la relación *Yo-Tú*, relación que no se encuentra en el mundo de las ideas sino en la realidad. Ese *Yo* no es un *Yo ideal*, por lo tanto, estamos expuestos a perdernos en el *Ello* y refugiarnos en el mundo de las cosas, construyendo sobre nosotros mismos un sistema, que permita disfrazar la mediocridad construida con ideales ficticios, que esconden todos los deseos y necesidades que este mundo de contenidos desechables ha creado.

Buber ya vislumbraba la carrera mercadotécnica en la que se encuentra inmersa la humanidad del siglo XXI, comprando cosas inútiles que no puede pagar para impresionar a gente que no conoce, envuelto en un velo de falsedad.

¹⁴ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 19.

Sólo el hombre que puede decir *Tú* con todo su ser supera este nivel para ubicarse en la relación. Por esto es que resulta válida la reflexión sobre la importancia del personalismo y su contenido en cuanto resulta ser:

“Una opción a favor de la persona que tomaba del individualismo su defensa de los derechos del sujeto y de los colectivismos, su tensión ética hacia la construcción de un proyecto común, pero ambos enmarcados e integrados en sus propios presupuestos: la primacía de la persona frente a la sociedad equilibrada por la correlativa obligación de servir a esa misma sociedad a través de un compromiso que podía llegar a exigir sacrificios muy graves”¹⁵.

De esto surge el que podemos descubrir en el diálogo un transmisor de ideas y reflexiones que para el hombre resultarán de vital importancia a la hora de construir relaciones personales, que miren a los demás seres humanos, como rostros presentes con un nombre y una dignidad que debe ser reconocida y preservada por todos quienes integramos la sociedad.

1.5 EL AMOR ENTENDIDO COMO HABITAR PARA EL HOMBRE EN EL MUNDO DE LAS RELACIONES *YO-TÚ*

Dentro de la relación *Yo- Tú* existe el amor. Buber nos dice que no debe confundirse con los sentimientos ya que a los sentimientos se los “tiene”, en cambio el amor es un hecho

¹⁵ Burgos Juan Manuel, *Introducción al personalismo*, Ediciones palabra, 2012 p. 28.

que “se produce”. En sus propias palabras afirma: “Los sentimientos habitan en el hombre, pero el hombre habita en su amor”¹⁶.

Luego señala: “Que el amor no es un sentimiento que se adhiere al Yo de manera que el Tú sea su contenido u objeto; el amor está entre el Yo y el Tú”¹⁷. En esto encontramos dos términos importantes en Buber ya que el amor aparece como una acción entre el *Yo- Tú* y más tarde aparecerá en la tercera esfera en la relación con el *Tú absoluto* y, por otro lado, el concepto del “entre”, que determina el espacio donde se da la relación.

En cuanto al amor, este reside en cada uno y, sin embargo, sólo se manifiesta entre los dos, siendo una combinación entre libertad y responsabilidad. Para el ser humano que ama, el otro está liberado de las cualidades, de los adjetivos, de todo aquello que lo hace objeto definido y queda solamente como un *Tú singular*. Por ello el amor no es un sentimiento maravilloso ni un momento de plenitud sentimental, sino la responsabilidad del *Yo* por un *Tú*.

Hay que precisar, como nos confirma Wojtyla, que:

“La persona es un bien que no concuerda con la utilización, puesto que no puede ser tratado como un objeto de placer y, por lo tanto, como un medio. Paralelamente se revela su contenido positivo: la persona es un bien tal que solo el amor puede dictar la actitud adecuada y válida respecto de ella. Esto es lo que expone el mandato de amor”¹⁸.

¹⁶ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 21.

¹⁷ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 21.

¹⁸ Karol Wojtyla, *Amor y responsabilidad*, Madrid, Palabra, 2008 p. 51.

Ahora bien, si un hombre percibe un ser y sin embargo lo odia, podemos decir, que se sitúa en un espacio en el cual su comprensión del otro, le resulta desagradable y por consiguiente: “Se encuentra en el reino de la limitación humana de la capacidad de decir Tú”¹⁹.

Esto en cuanto no busca construir una relación con quien tiene a su lado, provocando una ruptura que origina el no reconocerle como un “semejante” o, dicho de otro modo, desconociendo su valor y presencia en el mundo.

Resultaría esclarecedor el considerar la noción de Rostro señalada por Lévinas con relación a que el rostro que se nos manifiesta nos exige algo y negarnos a este encuentro tiene serias consecuencias. Pues según sus propias palabras: “La relación con el rostro es, desde un principio, ética. El rostro es lo que no se puede matar, o, al menos, eso cuyo sentido consiste en decir: no matarás”²⁰.

En perspectiva similar Buber señala, que cuando utilizamos al otro para nuestro provecho y satisfacción, resulta tan nocivo como si lo matáramos. A modo de reflexión sobre la importancia de la dignidad personal podríamos hacer hincapié en lo planteado por Kant respecto a la forma en la que los seres humanos debiéramos conducir nuestras vidas, por medio de la máxima: “Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio”²¹. Esto planteado por Kant nos permite reflexionar una vez más sobre la importancia que adquiere cualquier rostro que se nos presente en el acontecer de nuestro

¹⁹ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 22.

²⁰ Emmanuel Lévinas, *Ética e infinito*, Madrid, Antonio machado libros, 2000 p. 72.

²¹ Kant Immanuel, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Madrid, Encuentro, 2003 p. 67.

existir, resaltando la dignidad personal y el compromiso que todos tenemos en la construcción de relaciones auténticas basadas en el amor.

1.6 EL CONCEPTO DE *ZWISCHEN* Y SU CONTENIDO EN LA FILOSOFIA DE BUBER

Los esfuerzos de Buber para determinar la noción de “entre los dos” (*Zwischen*) no han conseguido resolver el equivoco. Buber parece deslumbrado por los momentos privilegiados del encuentro que son raros y evanescentes. En donde pareciera ser que la relación *Yo-Tú* queda vacía y etérea.

Por su parte Friedman hablando de los valores en Buber aclara la noción del *entre* y dice: “Si los valores no existen para Buber fuera de la persona, tampoco pueden ser reducidos a sentimientos subjetivos o intereses. El valor reside en el entre en la relación del Yo al Tú el cual no es un Ello y sin embargo es otro que el Yo”²².

Hay que señalar que el otro exige respeto precisamente porque no es lo que yo soy. En cuanto otro, se presenta como la meta de mi esfuerzo moral. Es a él a quien debe ir orientada mi solicitud. Como dice Lévinas, su rostro es una llamada.

“El entre actualizado en la relación es la noción central del pensamiento de Buber. Así, esta posición ha sido descrita como ‘ontología negativa del entre’. La noción del entre conlleva dos elementos significativos. Primero, apunta al

²² Maurice S. Friedman, *Martin Buber, The life of Dialogue*, Chicago and London, The University of Chicago Press, 1960 p.202. (Esta cita ha sido traducida del inglés)

carácter auto trascendente del acto cuando uno se relaciona con el Tú. Segundo, apunta a la inaccesibilidad última, la real otredad del Tú”²³.

Por lo tanto, entendemos que el *entre* (*Zwischen*) es el espacio en donde se realiza la relación del *Yo- Tú*, por lo tanto el *entre* en la relación, es la noción central del pensamiento de Buber. Ahora bien, el hecho de que la relación *Yo-Tú* sea anterior al *Yo* evita que interfiera entre ellos la conciencia que provoca el alejamiento y la objetivización del *Tú* y con ello permite que el encuentro sea pleno y actual. Así el *Yo* que participa del *Yo-Ello* es posterior, dado que es un ser consciente que experimenta, haciendo del mundo un objeto.

Por lo que cada vez que se pronuncia la palabra *Yo-Ello* se está pronunciando la palabra de la separación. Entonces podemos decir que hay palabra de unión y palabra de separación dichas desde el *Yo*. Buber nos aclara “La realidad de la palabra primordial *Yo-Tú* nace de una vinculación natural; la realidad de la palabra primordial *Yo-Ello* nace de una distinción natural”²⁴. Así nos vinculamos con el *Tú* y nos distinguimos del *Ello*.

Decimos que el *Yo-Tú* es anterior al *Yo*, dado que el *Yo* en su relación sólo puede ser con el *Tú*. Así podemos decir que el *Tú* se vuelve horizonte del encuentro como *a priori* o como innato, pero no como actor solitario sino como soporte común con el *Yo* para realizar el encuentro.

²³ Robert E. Wood, *Martin Buber's ontology*, Evanston, Northwestern University Press, 1969 p.41. (Esta cita ha sido traducida del inglés)

²⁴ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 31.

Buber plantea el ejemplo del niño que encuentra por sí solo el mundo, este mundo que le aparece como una forma. En este proceso, el intento por establecer una relación viene primero y luego se realiza la relación actual en donde se pronuncia el *Tú* sin palabras, sólo después se separa el *Yo* y lo *otro*. El hecho de que el niño pueda reconocer lo *otro* como un *Tú* es el *a priori* de la relación, o sea la capacidad de relación que existe entre él y el mundo, pues solo gracias al *Tú* o a través del *Tú* es posible que el mundo opere.

Mediante el encuentro con el *Tú*, gradualmente se vuelve *Yo*, finalmente pierde la relación con el *Tú* y lo percibe como un objeto separado, como un *Ello*, entonces nace la relación *Yo-Ello*. Dice Buber “El hombre que se ha hecho consciente del *Yo*, el hombre que dice *Yo-Ello*, se coloca ante las cosas como observador, en vez de colocarse frente a ellas para el viviente intercambio de la acción recíproca”²⁵.

Así podemos ir del mundo del *Tú* al mundo del *Ello* y viceversa dependiendo de la posición que tomemos, ya que el mundo es doble de acuerdo a nuestra actitud y tenemos la capacidad de entrar en relación o no con un mismo objeto y cambiar su estado. Pues “Cada *Ello*, si entra en la relación, puede volverse *Tú*”²⁶.

Esto equivale a decir que tenemos la capacidad de volver un *Ello* en un *Tú* mediante nuestra palabra y nuestra posición. Si intentamos experimentar al otro lo mantenemos como un *Ello*, pero si pronunciamos el *Tú* desde nuestro ser, ese *Ello* se transforma.

²⁵ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 35.

²⁶ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 39.

Es importante decir que no podríamos vivir solamente con el *Tú* dado que el *Ello* nos permite, como un medio, la comunicación y el conocimiento del mundo. Es decir, el *Ello* como cuerpo, experiencia y análisis, nos permite llegar al *Tú*, pues sin el cuerpo y su experiencia no podríamos realizarlo.

Ahora bien, tampoco deberíamos vivir solo con el *Ello* ya que estaríamos faltos de sentido. Buber nos señala en el *Yo y tú* una frase que aclara todo el sentido del *Ello*, pues el hombre no puede vivir sin el *Ello*: “Pero quien sólo vive con el *Ello*, no es un hombre”²⁷.

Buber profundiza y nos habla del hombre moderno. Este hombre que se encuentra envuelto y posiblemente, perdido en el *Ello*, pues no logra responder a la espiritualidad ya que: “El espíritu en su manifestación humana es una respuesta del hombre a su *Tú*”²⁸.

Una vez más Buber enfatiza, la relación *Yo-Tú* en cuanto esta se da con todo el ser, así el contenido de la relación está en el entre, cuando tanto el *Tú* como el *Yo* se entregan a la relación con todo su ser, por lo tanto se vive en el espíritu en cuanto se puede decir *Tú* en las tres esferas. Aquel que se detiene ante el *Ello*, se encuentra ante dos dominios separados. Pues, para el autor, el dominio del *Ello* es de las instituciones y el dominio del *Yo*, es el de los sentimientos.

²⁷ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 40.

²⁸ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 45.

Las instituciones son el “fuera”, la región donde uno persigue toda suerte de fines, donde el hombre trabaja, hace negocios, influye, emprende, rivaliza con otros y administra. “Los sentimientos son el “dentro”, en el que se vive y se descansa de las instituciones”²⁹.

Ahora bien, ni las instituciones ni los sentimientos saben nada de la presencia, ni siquiera nada del tiempo presente, ya que este solo existe en la relación y en el encuentro. Los sentimientos, por su parte, sólo conocen el instante, lo que todavía no es.

Hay quien piensa que es necesario inyectar las instituciones con sentimientos. El estado, por ejemplo, debería sustituirse por una comunidad de amor, pero la verdadera comunidad no nace de que la gente tenga sentimientos los unos hacia los otros, más bien nace de estas dos cosas. Pues siempre será necesario que todos estén en relación mutua, además de que estén unidos los unos a los otros por lazos de reciprocidad.

La segunda relación resulta de la primera, pero no está dada con la primera. La relación viviente y recíproca implica sentimientos, pero no proviene de estos sentimientos: “La comunidad se edifica sobre la relación viviente y recíproca, pero su verdadero constructor es el activo Centro viviente”³⁰.

Lo mismo se aplica a instituciones de la vida privada como el matrimonio, el cual no se logra renovar por los sentimientos, claro que tampoco sin ellos. Pero una forma en que se renueva es cuando “dos seres humanos se revelen el Tú el uno al otro”³¹.

²⁹ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 50.

³⁰ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 52.

³¹ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 52.

Es entonces la entrega lo que promueve el matrimonio y el *Yo* donde lo erótico ha puesto el acento, pretendiendo solucionar los problemas del matrimonio a través de la liberación de las inhibiciones, ignorando la importancia del *Tú* que debe ser recibido en la presencia verdadera y que sin embargo requiere de una tercera presencia que es la “presencia central del *Tú* o, para decirlo con toda verdad, el *Tú* central acogido en la presencia”³².

La vida humana no puede prescindir del distanciamiento y la objetivización, siempre y cuando la relación presente no esté alejada. No existe maldad en desear la utilidad y el poder si está unido al deseo de acercamiento y relación recíproca. El hombre de estado o el economista sabe que no puede tratar a todos como un *Tú*. Sin embargo: “Lo que más importa es si el espíritu, que dice *Tú* y que responde, permanece viviente y real”³³.

Así, lo bueno es la inserción de lo espiritual en la vida y lo malo sería el espíritu fuera de la vida. Es este un retrato vivo del hombre actual que vive inmerso en el mundo del *Ello*, atraído por la fuerza magnética del poder que engaña a los sentidos y magnifica el valor del mismo.

El hombre que corre detrás de los íconos creados por el fantasma de la economía, degenera y debilita la espiritualidad ya que pierde la capacidad de pronunciar el *Tú*. Por lo que solo podemos pronunciar el *Tú* mediante el ejercicio de nuestra libertad, y sólo cuando enfrentamos la libertad nos encontramos con el Destino, que es el cumplimiento en el

³² Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 53.

³³ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 57.

hombre de su categoría de ser humano que tiende a la relación. No es una fuerza externa, como la fe, empujándolo en esta dirección, sino un constitutivo interno del hombre, como tal. Por ello no contradice la libertad.

1.7 EL HOMBRE Y LA REVELACIÓN DE SU LIBERTAD COMO CONDICIÓN DE DESARROLLO EN EL MUNDO DEL *YO-TU*

Destino y Libertad se encuentran unidos el uno al otro y es sólo el hombre quien hace de la libertad algo real, pues para poder encontrar el destino debe involucrarse en este descubrimiento, de modo tal que el misterio de la libertad se revela.

“Es libre el hombre que, dejando de lado todas las causas, toma su decisión del fondo mismo de su ser, se despoja de todos sus bienes y de sus ropas para presentarse desnudo ante el Rostro. A ese hombre el Destino se le aparece como una réplica de su libertad. El Destino no es su límite, sino el cumplimiento; Libertad y Destino enlazados dan un sentido a la vida. A la luz de ese ‘sentido’, el Destino, ante la mirada aún antes tan severa, se suaviza al punto de parecerse a la Gracia misma”³⁴.

Toda gran civilización tiene sus inicios en un evento de relación, un acto esencial del espíritu, una respuesta al Tú. Pero la libertad y la creatividad que esta última inspira, solamente permanece en cuanto la relación se repite en la vida individual. Una vez que la

³⁴ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 60.

civilización deja de centrarse en el acto repetitivo, se congela en un mundo regido por la fatalidad.

Por consiguiente, el hombre libre es aquel que quiere sin la arrogancia de la arbitrariedad y sabe que tiene que salir a buscar su destino y enfrentarlo con el ser entero, sabe que el destino lo necesita, lo busca y lo escucha, sacrifica su pequeño querer por uno mayor.

La finalidad del hombre libre y el logro de esta finalidad no están unidos por medios ya que en el *Yo-Tú* el medio y el fin es uno mismo.

Cuando Buber habla del hombre libre como libre de causa, proceso y autodefinición, no significa que el hombre libre actúa independientemente de lo que viene a él del exterior. Por el contrario, es sólo libre el que actúa realmente en respuesta a los eventos exteriores concretos. Sólo él, ve lo que es nuevo y único en cada situación, donde el hombre arbitrario sólo ve reflejos de otras cosas y no logra ver a los otros como personas reales, únicas y valiosas por ellas mismas, sino con relación a su estatus, su utilidad o su similitud con otros individuos de su pasado. Así, la individualidad aparece en la medida en que se distingue de otras individualidades. Una persona aparece en el momento en que entra en relación con otras personas. El *Yo* del *Yo-Ello* se hace consciente de él mismo como el sujeto de la experimentación y el uso. Se ocupa de lo que es suyo, su especie, su raza, su actividad. Por otro lado la persona que es el *Yo* del *Yo-Tú*, aparece cuando entra en relación con otra persona.

De este modo:

“Quien está en la relación participa en una realidad, es decir, en un ser, que no está únicamente en él ni únicamente fuera de él. Toda realidad es una presencia en la que participo sin poder apropiármela. Donde falta la participación no hay realidad. Allí donde hay apropiación egoísta no hay realidad. La participación es tanto más perfecta cuanto más directo es el contacto con el Tú”³⁵.

Sin embargo, ningún hombre es solamente una persona, ninguno es solamente una individualidad, pues cada hombre vive en el interior de un *Yo* doble. Pero hay hombres en quienes la persona es a tal punto preponderante que cabe llamarlos personas. Y hay otros en quienes la individualidad es a tal punto preponderante que cabe llamarlos individuos. Ahora bien, “La verdadera historia se desarrolla en la relación de los unos con los otros”³⁶.

Finalmente, en esta segunda esfera, Buber intenta aclarar la relación *Yo-Tú*, donde la verdadera relación está dada por la entrega entera del *Yo*, relacionándose con el *Tú* de manera que entre ellos exista un encuentro que realice la suma de los dos en uno solo.

1.8 LA NOCIÓN DE TU ETERNO ENTENDIDA COMO ENCUENTRO QUE TRASCIENTE AL HOMBRE DESDE SU *YO PERSONAL*

La relación entre religión y realidad que prima en una época determinada es el índice más exacto de su verdadero carácter. Buber nos plantea que: “Se hace necesario proclamar que

³⁵ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 70.

³⁶ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 72.

Dios ha muerto. Y que de hecho, esta proclamación significa solo que el hombre es incapaz de aprehender una realidad absolutamente independiente de sí mismo y de tener una relación con ella”³⁷.

Esta cuestión es una problemática muy actual, pues si resulta complejo para el hombre asombrarse en las relaciones con el *Tú Terreno*, cuya presencia se manifiesta en quienes le rodean ¿Como podría asombrarse frente al *Tu eterno*? En este momento es cuando se vuelve necesario responder a esta interrogante considerando detenidamente la problemática de la relación, pues esta deja de manifiesto el contacto entre los seres y la finalidad a la cual aspira. En palabras del autor: “La finalidad de la relación es el ser propio de la relación, es decir, el contacto con el tú. Pues en el contacto con un tú, cualquiera que sea, sentimos pasar un soplo de ese tú, es decir, de la vida eterna”³⁸.

Ya en el principio de la obra, Buber nos había anticipado que en todas las esferas rozamos un ribete del *Tú eterno*, así nos da entrada para la tercera esfera donde encontraremos la relación con este *Tú trascendente*.

En las dos esferas anteriores encontramos la relación del *Yo* tanto con el *Ello* como con el *Tú*. En la primera esfera el *Yo* se enfrenta al *Ello*, al cual utiliza o experimenta, sin embargo, es posible también establecer una relación de acuerdo a la intencionalidad del *Yo*, posición que depende del *Yo*, aun independiente de que el *Tú* tenga conciencia, como lo

³⁷ Martín Buber, *Eclipse de Dios*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993 p.36.

³⁸ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 70.

vimos en el caso del árbol. Ahora bien, la relación *Yo-Tú* se da en el encuentro que es anterior al *Yo*, donde entran en relación tanto el *Yo* como el *Tú* con el *Tú Eterno*.

En esta relación no existe la mediatez, ni la objetivización, así como la falta de distancia que evita la experimentación del otro y por tanto la cancelación de la relación. Aunque estas relaciones establecen una forma de contacto o relación, sea de menor o mayor grado, es necesaria la intervención de un elemento unificador que es el *Tú Eterno*.

Buber inicia la tercera parte del *Yo-Tú* diciendo que las líneas de “las relaciones, si se prolongan, se encuentran en el *Tú eterno*”³⁹. Es decir, que las relaciones del *Yo* con el *Tú* tienen como finalidad, como lo veíamos anteriormente, el *Tú eterno*, el cual Buber no llama con el nombre que estamos acostumbrados a escuchar en la historia de las religiones: *Dios*. Para el cual en hebreo existen distintas acepciones, pero que sin embargo no encierra ninguna de ellas el concepto original, por lo que Buber le llama *Tú Eterno*. Además de finalidad, el *Tú eterno* está presente en todas las relaciones, así cualquier posición del *Tú* implica en él al *Tú eterno* como realización.

“Cada *Tú* particular abre una perspectiva sobre el *Tú eterno*; mediante cada *Tú* particular la palabra primordial se dirige al *Tú eterno*. A través de esa relación del *Tú* de todos los seres se realizan y dejan de realizarse las relaciones entre ellos: el *Tú* innato se realiza en cada relación y no se consume en ninguna. Sólo se consume plenamente en la relación directa con el único *Tú* que, por naturaleza, jamás se puede convertir en *Ello*”⁴⁰.

³⁹ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 83.

⁴⁰ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 83.

Buber manifiesta que para entrar y mantener una relación perfecta es necesario que la persona se convierta en una sola mediante la relación con el *Tú*. Tiene que convertirse en un ser humano entero donde nada lo aparte, donde no exista nada parcial. Tiene que actuar con el ser entero. Haber logrado estabilidad en esta condición es ser apto para tender hacia un encuentro supremo.

Para ello no hay necesidad de instrucciones ni ejercicios pues “todo lo que el espíritu ha inventado o descubierto en el curso de las edades, en materia de preceptos, de preparación, de práctica o meditación nada tienen en común con el hecho simple del encuentro”⁴¹.

Nada de esto lleva sino al mundo del *Ello*. Todo lo que se necesita es la total aceptación de la presencia. Es esta aceptación la que nos saca del mundo de las cosas para llevarnos hasta el encuentro con el *Tú absoluto*, que no se da con la renuncia al *Yo* como se ha dado a entender en los escritos místicos, ya que el *Yo* es indispensable en todas las relaciones sino que es por medio de la renuncia del “Falso instinto de sí mismo que empuja al hombre a huir de ese mundo incierto, inconsistente, efímero, confuso, peligroso, que es el mundo de la relación, y a refugiarse en el tener cosas”⁴².

Son las cosas las que nos alejan de las relaciones, es la ambición del tener la que nos saca de la posibilidad de relacionarnos y, por ello, para lograr una verdadera relación, y no solamente con el *Tú* de la primera o de la segunda esfera, sino principalmente para entrar en una relación suprema con el *Tú absoluto*, es necesario despojarse de toda mediación y

⁴¹ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 85.

⁴² Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 86.

entregarse en un acto completo con el *Tú*. Por eso mismo, se vuelve en un verdadero acto de conversión.

Con fuerza y claridad el autor afirma que: “Los hombres no encuentran a Dios si permanecen en el mundo. No encuentran a Dios si abandonan el mundo. Quien con su ser entero se dirige a encontrar a su *Tú* e implica en este *Tú* el ser entero del universo, ese ha encontrado a Aquel que no puede ser buscado”⁴³.

Ahora bien, ¿Cómo encontramos a Dios sin buscarlo? Ya en el encuentro con el *Tú eterno* estamos ante su presencia y no hay nada mediato, sino solo la relación, solo el encuentro, ya que todo está incluido. No es necesario buscar las cosas para llegar a Dios pues llegamos a lo insondable; tampoco negarlas pues nos encontramos ante la nada, sino santificar la vida del mundo y así encontraremos al Dios viviente, santificarlo es ejercitar nuestra libertad para actuar en consecuencia con él, así encontramos al *Tú Eterno*.

En cierto sentido es absurdo buscar a Dios, ya que no hay cosa alguna en la que “no se le pueda encontrar”⁴⁴. Por lo tanto, no sirve apartarse del camino para buscarlo ya que él está en todo, ello serviría solo para perderlo, es mejor seguir su propio camino esperando sea el camino correcto.

⁴³ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 87.

⁴⁴ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 88.

Si halláramos a Dios en la búsqueda, esto significaría que habríamos encontrado algo, entonces objetivaríamos a Dios, aún más, lo cosificaríamos. Esto no es posible ya que ni siquiera nos es posible inferirlo, Dios no es un dato, no es posible expresarlo tampoco.

Dios no puede ser inferido de ninguna cosa, por ejemplo de la naturaleza o de la historia, como su guía. Pues “No existe un “dato” diferente de Dios y del cual Dios pueda ser extraído; si no que Dios es el Ser más inmediato, más cercano y más duramente presente para nosotros; aquel a quien cabe dirigirse legítimamente, pero a quien no se puede expresar”⁴⁵.

Por ello, con esta declaración, Buber expone su mirada Hasídica que tiene sus fundamentos en el Antiguo Testamento. En que Dios es entendido como el trascendente, el creador que vierte sus fuerzas en sus criaturas, pero cuando el hombre responde, la gloria de Dios se realiza. Buber señala:

“En tu corazón siempre sabes que necesitas de Dios por encima de todas las cosas; ¿pero, sabes también que Dios necesita de ti, en la plenitud de su eternidad? ¿Cómo existiría el hombre y como existirías tú si Dios no tuviera necesidad de él, si no necesitara de ti? Tienes necesidad de Dios para ser y Dios tiene necesidad de ti para realizar el pleno sentido de la vida”⁴⁶.

El pleno sentido de nuestra vida está centrado en la relación con el *Tú eterno*, y en esta relación nos realizamos. Algunas actividades complementan esta relación, por ejemplo, la plegaria y el sacrificio, acciones que en algún momento de la historia fueron una sola: “El

⁴⁵ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 89.

⁴⁶ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 90.

hombre que ora se derrama en un sentimiento de dependencia absoluta y sabe que, de una manera incomprensible, actúa sobre Dios, aunque nada obtenga de Dios: pues cuando no anhela nada para él mismo, ve ascender más alto la llama de su acción eficaz”⁴⁷.

Buber también reafirma que: “Querer entender la relación pura como dependencia es querer suprimir uno de los portadores de la relación y, al mismo tiempo vaciar de realidad la relación misma”⁴⁸.

Así entendemos que la necesidad es de Dios y de nosotros mismos en relación a Él, pues sin esta conexión sería imposible realizarnos. Así también se entiende que para Buber Dios es el centro de nuestras acciones y es el llamado al cual acudir.

Por su parte Ratzinger afirma que:

“El conocimiento de que Dios es un Dios referido al mundo y al hombre, que opera dentro de la historia, o dicho más hondamente, el conocimiento de que Dios es persona, yo que sale al encuentro del tú, este conocimiento exige sin duda un nuevo examen en toda la línea de las declaraciones filosóficas, un repensarlas como todavía no se ha ejecutado suficientemente”⁴⁹.

Es decir el desafío es inmenso en lo que respecta a la comprensión de Dios y su valor en el encuentro de otros tú.

⁴⁷ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 91.

⁴⁸ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 91.

⁴⁹ Ratzinger Joseph, *El Dios de la fe y el Dios de los filósofos*, Madrid, Ediciones encuentro, 2006 p. 32.

Ahora bien, en nuestra relación con el *Tú eterno*, existen dos formas en las cuales la dualidad se deja experimentar. La primera es la del alma que se convierte en unidad. Esto sucede en el hombre cuando se prepara para el trabajo espiritual, entonces puede salir a encontrarse con el misterio o quedarse en el disfrute de su ser. La segunda ocurre, no en el hombre, sino entre el hombre y Dios, y es un momento de éxtasis donde el sentimiento de unidad es realmente la dinámica de la relación. Aquí el encuentro se siente con tal intensidad que el *Yo* y el *Tú* se pierden. Para Buber “quien verdaderamente se dirige al encuentro del mundo, va también al encuentro de Dios”⁵⁰.

1.9 EL ENCUENTRO COMO MANIFESTACION DEL YO-TU

Buber aborda agudamente la temática del encuentro y nos plantea que la finalidad de nuestro encuentro precisamente es encontrar a Dios, sin embargo, no es la finalidad que al encontrarlo nos volvamos uno con Él, ya que esto aboliría la relación. Así entonces: “Dios abarca el universo, pero no es el universo. Igualmente, Dios abarca mi yo, pero no es mi yo”⁵¹. A causa de esta verdad inefable, podemos decir *Tú* en nuestro lenguaje, como cada uno lo puede decir en el suyo: “A causa de esta verdad inefable, está el Yo y el Tú, hay diálogo, hay lenguaje, está el espíritu y el lenguaje y el verbo de la eternidad”⁵².

Entonces debemos permanecer en la relación siempre como dos polos, para no caer en la santificación de la unión con Dios ni en la mitificación de las cosas, sino siempre conservando el *Yo-Tú*.

⁵⁰ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 103.

⁵¹ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 103.

⁵² Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 103.

Como vimos anteriormente, el *Tú* constantemente cae al mundo del *Ello* en el momento en que el *Yo* lo objetiviza o deja de participar en la relación actual de *Yo-Tú*, sin embargo, existe una relación en la cual se logra mantener la actualidad aun en la latencia. “Un solo *Tú* tiene la propiedad de no cesar jamás de ser *Tú* para nosotros. Sin duda, quien conoce a Dios también conoce el alejamiento de Dios y la angustia de la esterilidad del corazón atormentado; pero no conoce la ausencia de Dios: sólo somos nosotros los que no siempre estamos ahí”⁵³.

También reafirma que en el gran privilegio de la relación pura están abolidos los privilegios del mundo del *Ello*.

“Por virtud de este privilegio tiene el mundo del *Tú* fuerza formativa; el espíritu es capaz de penetrar y de transformar el mundo del *Ello*. Por este privilegio escapamos de la heterogeneidad del mundo, a la pérdida del *Yo* y al dominio de los fantasmas. La reversión es el reconocimiento del Centro y el acto de dirigirse hacia él. En este acto del ser resurge la sepultada fuerza de relación del hombre, la onda que conduce todas las esferas de la relación se hincha en torrentes vitales para dar vida nueva a nuestro mundo”⁵⁴.

Es este mundo íntegro del *Tú*, el que permite no desmoronarnos en una completa dualidad, ya que no existiendo la posibilidad de convertirse en *Ello* y con eso la polaridad independiente, la relación *Yo-Tú* permanece vigente. Cuando Buber habla de la reversión, está hablando del reconocimiento de Dios y con ello la respuesta al llamado de Dios. El

⁵³ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 107.

⁵⁴ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 108.

sentido de la reversión es el arrepentimiento y la purificación por medio de los cuales uno se aferra a Dios con todas las fuerzas con las que antes hizo el mal.

Según Buber existen tres esferas en las cuales se construye el mundo de la relación: nuestra vida con la naturaleza, de donde se extrae el mundo físico; nuestra vida con los hombres, de donde se extrae el mundo psíquico y nuestra vida con las formas inteligibles, de donde podemos extraer el mundo noético. Cada una de estas puertas da “Acceso a la presencia del verbo, pero cuando debe tener lugar el encuentro pleno y perfecto, estas tres puertas se reúnen en un solo portal que es el de la vida real, y no podrías decir por cual de las tres has entrado”⁵⁵.

De las tres esferas, la de nuestra vida con los hombres es el gran portal y donde están incluidas las dos puertas laterales. Es aquí solamente, donde los momentos de la relación son unidos por el lenguaje, y sólo aquí nos sentimos conocedores y conocidos, amantes y amados. Por consiguiente: “La relación con el ser humano es el verdadero símbolo de la relación con Dios, en el cual la invocación recibe la verdadera respuesta. Con esa reserva: que es la respuesta de Dios, todo el universo se manifiesta como lenguaje”⁵⁶.

También la soledad es necesaria para la relación con Dios. Ella nos libera de experimentar y utilizar y nos purifica antes del encuentro con Dios. Pero la soledad que significa ausencia de relación y fortaleza de aislamiento, en la que un hombre conduce un diálogo consigo mismo, ésta no puede conducir a Dios. De modo que: “El hombre que está dominado se

⁵⁵ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 110.

⁵⁶ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 111.

halla poseído por la necesidad de poseer, y no tiene para ir a Dios otro camino que la reversión, camino que es no sólo un cambio de finalidad, sino un cambio en la naturaleza del movimiento”⁵⁷.

El eje central de la vida del hombre y de sus relaciones en cualquiera de las esferas está impregnado de un solo sentido, que es la relación con el *Tú Eterno*. Así en cada una de nuestras relaciones tendemos hacia la dirección que es el *Llamado mismo*, esta evidencia la encontramos en la relación amorosa. Así “Cuando un hombre ama a una mujer cuya vida le está constantemente presente, es capaz de mirar en el Tú de los ojos de ella un rayo del Tú Eterno”⁵⁸.

Aquel que entra en relación con el *Tú Eterno* entra también en relación con el *Tú* del mundo. El ver al hombre religioso como alguien que no necesita entrar en relación con el mundo y con los seres vivientes es dividir falsamente la vida. En el momento del encuentro supremo, el hombre recibe la revelación; pero esta revelación no es una experiencia ni un conocimiento. Es una Presencia que es una fuerza que lo transforma en un ser diferente a lo que era antes del encuentro. Por lo que la revelación es el llamado de Dios al hombre para participar en la redención del mundo. Lo que es revelado o dado al hombre es su responsabilidad, y su conversión significa la aceptación de ello.

No se revela un contenido sino la presencia, como un poder que asegura la reciprocidad y confirma el sentido de la vida en la tierra. Esta Presencia y esta fuerza implican tres

⁵⁷ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 113.

⁵⁸ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 114.

realidades inseparables: la primera es el sentimiento de entrar en relación, sin saber cómo se ha producido y sin que facilite su vida, al contrario, haciéndola más cargada de sentido. La segunda es la confirmación del sentido y, sin embargo, sin necesidad de interpretarlo, sólo de actualizarlo.

En el tercero es un sentido que pertenece a la vida presente y no a otra, debe ser sostenido sólo con la singularidad de nuestro ser y nuestra vida. Así como ninguna enseñanza o instrucción nos puede conducir al encuentro con el *Tú*, así tampoco nos hace salir, entramos y salimos simplemente diciendo *Tú*.

Buber atiende el tema de la revelación, en su importancia, con la simplicidad básica de la existencia. La respuesta es que el hombre desea tener a Dios constantemente en tiempo y espacio. No satisfecho con la alternancia de potencia y actualidad de la habilidad humana de decir *Tú*, el hombre entonces hace de Dios un objeto de fe. Prefiere la duración de un *Ello* en el cual creer, y la seguridad que, por tanto, ofrece mediante la creencia, a la inseguridad de la relación con el *Tú*. Así mismo desea una continuidad en el espacio y en el tiempo de la posesión de Dios. Anhela que la comunidad de los fieles se una a su Dios. Consecuentemente Dios se torna así en el objeto de culto, que comienza por complementar la relación con el *Tú* y termina por reemplazarla.

Pero, en verdad, la relación pura sólo puede llegar a la estabilidad en el tiempo y en el espacio si se encarna en vida entera. El hombre no puede apreciar la relación con Dios, que le ha sido dada, si no en la medida de sus fuerzas, en la medida en que cada día realiza a Dios en el mundo. Esta es la única garantía auténtica de la continuidad en el espacio.

La garantía auténtica consiste en que la relación pura pueda cumplirse transformando a los seres en *Tú*, en que se haga oír en todos ellos la sagrada palabra primordial. El propósito del encuentro con el *Tú* no es que nos ocupemos de Dios, sino para corroborar que hay un sentido divino en el mundo.

Las creencias fundamentales de Buber en la filosofía del *Yo-Tú*, refieren a aquellas en donde ninguna decepción puede penetrar, pues la realidad del encuentro entre Dios y el hombre transforma profundamente el ser del hombre. Sobre la base de estos principios Buber ha definido lo malo como la predominancia del mundo del *Ello* sobre la relación, y ha concebido la redención como sucediendo en el movimiento primario de la reversión que acerca al hombre a Dios y de regreso a la solidaridad de la relación con el hombre y el mundo.

La relación es buena y la alienación mala. Aún los tiempos de alienación pueden preparar las fuerzas que serán dirigidas, cuando la reversión ocurra, no sólo hacia las formas terrenas de relación sino hacia el *Tú Eterno*.

CAPITULO II

LA ESENCIA DEL CRISTIANISMO Y SU COMPRESION EN UNA FILOSOFIA DEL YO-TU EN GUARDINI

CAPITULO II

2.1 LA ESENCIA DEL CRISTIANISMO Y SU COMPRESION EN UNA FILOSOFIA DEL *YO-TU*

Me ha parecido menester abordar en este segundo capitulo el planteamiento de Romano Guardini, pues si bien pareciera que en su diferenciación Teórico-religiosa está un tanto alejado con Buber, en lo práctico de sus planteamientos se manifiestan con claridad algunos postulados de uso común. Quisiera entonces mencionar algunos aspectos de la esencia del cristianismo y cómo mediante esta, es posible encontrar una conexión entre el *Yo- Tú*.

Guardini defendió siempre, con ejemplar decisión, que su verdad más profunda la consigue el hombre por vía de elevación y no del descenso. Pues comprende que lo superior que hay en el hombre no puede provenir solo de él. Con esto pretende postular una reflexión que busque en la esencia misma del cristianismo una respuesta convincente y verdadera.

Hoy los medios de comunicación acortan distancias culturales; el fenómeno de la globalización, y los nuevos medios cibernéticos, ponen ante nuestros ojos muchas más alternativas religiosas, pero aun cuando esto sea una realidad, valdrá la pena que nos preguntemos sobre la forma de vivir nuestro cristianismo, pues en este preguntarnos iremos desentrañando nuestro pensamiento y reflexión.

Por su parte la doctrina cristiana afirma que por la humanización del Hijo de Dios, por su muerte y su resurrección, toda la creación se ha visto exhortada a situarse bajo la determinación de una realidad personal, es decir, bajo la persona de Cristo. Jesús no es sólo portador de un mensaje que exige una decisión, sino que es él mismo quien provoca la

decisión por esencia. Es el mediador entre el hombre y Dios porque no hay relación directa entre Dios y el hombre; la relación con él se halla vinculada a la figura del Mediador, todo lo que se da en esta relación pasa por Cristo. Cristo al convertirse en hombre, nos muestra la dirección de ir a Dios y nos propone mirar una realidad personal.

Esto deja de manifiesto el profundo papel relacional, pues hasta en la relación trascendente Dios ha considerado la figura de un *Tú* con nombre que a modo de mediador y rostro presente nos permita el acceso a lo trascendente. Precisamente en este Dios personal es donde es posible pensar las relaciones entre los hombres, es decir, en cierto modo esta manifestación de Dios en lo tangible nos hace pensar constantemente en el valor que encierra cada persona en su dignidad, que sin lugar a dudas se identifica con la figura del *Tú eterno*.

Guardini plantea que estamos en un mundo que ha cambiado en relación a la antigüedad, y a la edad media, donde para muchos el cristianismo era la única posibilidad religiosa que se conocía. Durante siglos, han pasado generaciones de cristianos que no han conocido otras posibilidades religiosas, y por lo tanto, sus cuestionamientos podían surgir siempre dentro de los parámetros cristianos conocidos. Pero dado que la modernidad habría abierto en cierto modo el pensamiento del hombre, también le hizo consciente de la existencia de otras religiones, por lo que se hacía urgente clarificar y captar lo esencial del cristianismo para que la decisión religiosa de cada hombre sea honesta, pues todo diálogo supone saber de qué se habla.

En palabras de Guardini:

“La pregunta por la esencia del cristianismo ha sido contestada de modos muy diversos. Se ha dicho que lo esencial del cristianismo es que en él la personalidad individual avanza al centro de la conciencia religiosa; se ha afirmado así mismo que la esencia del cristianismo radica en que el Dios se revela como padre, quedando el creyente situado frente a él directa e inmediatamente; también se ha sostenido que lo peculiar del cristianismo es ser una religión que eleva el amor al prójimo a la categoría de valor fundamental”⁵⁹.

Ciertamente saber dar una respuesta coherente, seria y fundada a la pregunta por la esencia del cristianismo, será la condición para la autenticidad de la propia fe y vivencia cristiana, para cualquier tipo de diálogo interreligioso, y aún más, para un esclarecedor y fecundo diálogo entre las personas.

En este diálogo hemos de considerar el Amor, cuestión preponderante para edificar relaciones auténticas entre los hombres. Para Guardini “Amor, en este sentido, presupone la relación filial del hombre con Dios”⁶⁰.

Esta relación de amor nos sitúa en la profundidad de las palabras que se manifiestan entre los hombres, de modo que el amor auténticamente cristiano sea siempre el amor de un hombre que se manifiesta al resto de los humanos. El amor no ha de ser jamás un límite, una barrera, una separación. Esta cuestión también ha sido estudiada por Buber, quien ha

⁵⁹ Romano Guardini, *La esencia del Cristianismo*, Madrid, Ediciones Castilla, 1964 p. 16.

⁶⁰ Romano Guardini, *La esencia del Cristianismo*, Madrid, Ediciones Castilla, 1964 p. 17.

considerado al amor como el fundamento necesario para construir la relación *Yo-Tú*. Por esto es que el alcance de una esencia del judaísmo para Buber, no radica en lo religioso ni en lo ético, sino en la unión de ambos elementos. Es decir, la conformación de ambos elementos es la que configura al pueblo como una verdadera comunidad de hombres, una comunidad sagrada.

Para Guardini por su parte “La médula del cristianismo consiste en el descubrimiento de la comunidad religiosa e incluso de la totalidad transpersonal; que en él se revela la trascendencia de Dios, siendo por ello una religión en que el mediador desempeña un papel esencial”⁶¹.

Con la figura del mediador, se nos hace posible reconocer la existencia de una relación en la que nos enfrentamos a un ser que nos constituye como otros seres, en esta convergencia es donde el *Yo* se muestra al *Tú*, sin límites y sin barreras.

Para Guardini elaborar una concepción de hombre relacional, le permite entenderlo como un ser abierto a todas las implicaciones, en tanto lo reconoce como un ser finito que fue llamado a la existencia y se siente, con ello, invitado a la creación de toda suerte de encuentros. Para tal elaboración encontró indicaciones valiosas en el Movimiento Fenomenológico y Dialógico representado, de modo especial, por Martin Buber.

En definitiva, si nos hacemos cargo y asumimos cuanto implica nuestra condición de persona se despliegan ante nosotros de forma sorprendente los rasgos fundamentales de

⁶¹ Romano Guardini, *La esencia del Cristianismo*, Madrid, Ediciones Castilla, 1964 p. 16.

nuestro ser. Por eso Guardini considera la aceptación de sí mismo como un presupuesto ineludible de nuestro desarrollo: “La Revelación exige de mí que me acepte a mí mismo como procedente de una voluntad personal, de una libertad, pues la misma Revelación me dice que Dios, en un acto soberano, sin verse forzado, me creó a mí porque así lo quiso. Yo podría también no existir. Existo únicamente por gracia de una voluntad libre”⁶².

La luz que arroja este descubrimiento nos permite comprender por dentro las principales características de nuestro ser personal. Aceptarnos activamente como persona significa, en principio, reconocer que hemos recibido el ser del Creador que nos llamó a la existencia y, derivadamente, de nuestros padres. Esto implica que soy un ser relacional, abierto, llamado a responder a esa donación con una actitud de reciprocidad generosa, es decir, de agradecimiento. Hemos recibido un ser capaz de reflexionar, de asumir la vida como algo propio y decidir autónomamente, pero con una forma de autonomía responsable, atenta a responder positivamente a lo que el mundo nos pida. Ello implica una actitud decidida y humilde a la vez, porque la humildad es como andar en la verdad, según decía Santa Teresa de Ávila.

Sabemos que no hemos decidido existir, pero una vez que existimos, debemos agradecer el don primario de la vida concreta que hemos recibido y realizarnos dentro de sus límites, convirtiéndonos en un bien para los demás. Por grandes que sean nuestras limitaciones, podemos optar por los grandes valores. La verdad, la bondad y la justicia, para realizarlos en toda circunstancia. Tal opción nos moviliza y nos dota de sentido, nos otorga libertad interior y autenticidad. Somos auténticos cuando queremos afirmar nuestro Yo y acrecentarlo, pero nuestro yo integral con sus dos centros operativos, el *Yo* y el *Tú*,

⁶² Guardini Romano, *La existencia del Cristiano*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1977 p. 181.

entendido en sentido amplio como cada una de las personas que tratamos a diario y los diferentes ámbitos que nos rodean cada día.

Que seamos limitados no quiere decir que estemos cerrados a la infinitud. A ésta podemos abrirnos cuando, mediante la energía que generamos, vamos optando por grandes valores. Al aceptar la finitud y la posibilidad de la infinitud, surge en nosotros el gozo de vernos situados en la verdad haciendo justicia al rango de las demás realidades, mediante el ofrecimiento de las posibilidades que necesitamos para desarrollarnos debidamente e ir practicando el bien de modo incondicional.

Ahora bien, si aceptamos la finitud pero dejamos de lado nuestro anhelo de infinitud, corremos peligro de apegarnos al afán de dominio de objetos materiales. Entonces admiramos la ciencia y la técnica porque aumentan nuestro poderío, pero sentimos desesperación al observar que los avances que acontecen frente a nuestros ojos no nos garantizan la felicidad, pues no consiguen liberarnos del dolor, la enfermedad, la muerte y el sin sentido.

Por esto Guardini expresó en sus obras de juventud el presentimiento de que se avecinaba una época de gran elevación espiritual. Aunque esta premonición no se cumplió en la medida deseada por no darse las dos condiciones necesarias para que cada persona se responsabilice de su propia existencia, es decir, la reflexión y la ascesis.

Reflexionar implica recogerse ante lo valioso y admirable, cultivando el silencio interior, ejercitando la libertad, advirtiendo dónde radica el sentido pleno de nuestra vida. Sólo un ideal poderoso, por realista y auténtico, es capaz de aunar las diferentes energías de los seres humanos y orientarlas hacia el logro de una vida llena de sentido. El sentido es

el modo singular que brota en el contexto al que pertenece una acción. Atender al contexto requiere la calma de la contemplación, que es un mirar silencioso, recogido y sobrecogido ante la grandeza de lo excelente, pues la existencia representa siempre un misterio.

“Este misterio consiste en el hecho de que el pensar y el querer infinitos de Dios se expresan en mi ser finito; su carácter absoluto constituye el fundamento de mi finitud. El misterio tiene un carácter totalmente positivo: aunque no sea capaz de comprenderme a mí mismo, yo soy comprendido. No tengo mi origen en la ciega actuación de una naturaleza; procedo de un acto de comprensión y vivo en un permanente ser comprendido. Este acto de comprensión radica en Dios”⁶³.

La profunda reflexión sobre el hombre realizada por Guardini durante los sombríos doce años del Nacionalsocialismo lo llevó a subrayar la necesidad de buscar la madurez en el ascenso a niveles superiores de realidad y de vida.

Al respecto considera que debemos pensar que todos procedemos de un mismo Padre, el ser absolutamente justo y bueno que nos creó a su imagen y semejanza y nos concedió, así, una dignidad tal que ni la conducta más desarreglada puede destruir. Ese acto creador fue realizado mediante una palabra de amor, una invitación generosa a existir. La única respuesta adecuada, por nuestra parte, a tal invitación será la que exprese una actitud agradecida, afín por tanto en generosidad y dispuesta a acoger incondicionalmente a los demás.

Esta aceptación de nuestro ser finito creado y, derivadamente, de nuestra condición relacional instauro un estado de encuentro entre Dios y el hombre que, en la Revelación

⁶³ Guardini Romano, *La existencia del Cristiano*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1977 p. 180

cristiana, recibe un nombre venturoso, paraíso. El primer hombre vive con una vida que se deriva del hecho de haber sido llamado por Dios. Realiza esta vida de modo lúcido y obediente. Dios establece con el hombre esa comunidad de sentimiento y de vida que la teología denomina gracia, y el hombre la vive en la fe y el amor.

Lo antes expresado nos permite comprender todo el alcance que tiene en la Antropología de Guardini las dos ideas madre que la inspiran, en primer lugar la afirmación de Blas Pascal: “El hombre supera infinitamente al hombre” y en segundo lugar una de su propio pensamiento: “Sólo quien conoce a Dios conoce al hombre”.

Todo esto tiene su raíz en el amor cristiano que es naturalmente el amor de un hombre, y en su realización concreta se dan todas las actitudes y acciones que constituyen el amor de los humanos; el fenómeno de la interioridad cristiana contiene también, naturalmente, todas las fuerzas y valores de los diversos procesos de interiorización tal y como tienen lugar en el curso de la vida del individuo y en el curso de la historia.

No obstante lo que aquí importa en primer término es la diferenciación. Conscientes de la responsabilidad ante el Dios revelado.

El conocimiento profundo de la figura de Jesús permitió a Guardini abordar con precisión un tema recurrente en la teología de su tiempo, la esencia del Cristianismo. Jesús no vino sólo a mostrarnos el camino para ir al Padre, sino que nos confesó: “Yo soy el camino”. No se encarnó para indicarnos dónde se halla la verdad, sino nos confesó: “Yo soy la Verdad”. No se limitó a enseñarnos cómo lograr una vida plena, más bien nos confesó: “Yo soy la Vida”.

Por consiguiente, quien lo ve a él ve al Padre; quien se une a él está en la verdad; quien vive unido a él tiene vida eterna. Por eso nos insta San Pablo a “estar en Cristo”. No hemos de pasar a través de él hacia el Padre. Quedándonos en él, estamos en el Padre. Él es el mediador en sentido eminente. No sólo ejerce de intermediario que nos revela lo que es el Padre, él es esa revelación.

Estas sorprendentes manifestaciones de Jesús sobre el sentido de su vida nos revelan que él es la esencia del cristianismo, además de su principio y su meta. Pues, no es sólo el mensajero de la voluntad del Padre, el sabio que proclama una doctrina elevada o el guía que nos conduce a una vida de purificación, más bien es la persona que encarna todo esto y que constituye, por ello, nuestra salvación definitiva. La dinámica de este encuentro, nos manifiesta algo que nos conviene realizar, pues el relacionarnos cara a cara con este *Tú* marca un antes y un después en nuestra existencia.

En definitiva, el cristianismo no es ni una doctrina de la verdad ni una interpretación de la vida. Es esto también, pero nada de ello constituye su esencia nuclear. Su esencia está constituida por Jesús, por su existencia, su obra y su destino concretos, es decir, por una personalidad.

Frente a la tendencia a considerar una trama de ideas o de valores éticos como el rasgo específico del cristianismo, Guardini estima que no hay ninguna doctrina ni trama de valores éticos fundamentales que pueda ser separada de la persona de Cristo.

Finalmente, el amor trinitario que se nos revela en la figura de Jesús, es la fuerza y la medida de toda la existencia, pues según considera Guardini constituye el principio inspirador de toda su obra.

2.2 EL CONTRASTE Y SU RELACIÓN CON EL *TÚ DIVINO*

Desde muy joven, Guardini mostró un temperamento melancólico y corría peligro de sufrir decepciones y depresiones. De ahí la confidencia que hace en su *Diario* de que la capacidad creativa le costaba un alto precio. Descubre, con admiración, la inagotable riqueza de la vida cristiana y pone todo su empeño en precisar lo que caracteriza al cristianismo, a fin de superar los malentendidos que impedían a multitud de personas, sobre todo jóvenes, asumir su mensaje en todo su valor y alcance. No se limitaba a asumir gozosamente las grandes posibilidades que le ofrecía el cristianismo; ansiaba transmitir ese tesoro al mayor número de personas. De ahí, por una parte, su intenso cultivo de la vida interior, y por otra, su atención penetrante a los problemas de la cultura de su tiempo.

Para hacer justicia a lo que es el ser humano, con todas sus implicaciones, Guardini optó por la “vuelta a lo concreto”, postulada por Husserl, fundador del Movimiento Fenomenológico en el sentido de volver “a las cosas mismas”.

Este retorno no implica aversión al universal, sino afán de fijar la atención allí donde se dan los fenómenos creativos. Por eso Guardini se propuso volver a lo “concreto-viviente”, lo concreto dotado de capacidad de interrelacionarse. En la línea del Pensamiento Dialógico de Buber, especialmente, Guardini se inclinó a pensar que el ser humano adquiere conciencia de su *Yo* al ser apelado por un *Tú*, sobre todo por el *Tú divino*, origen de toda relación y toda vida personal.

En 1925 Guardini publica *El contraste*, para exponer de forma sistemática una idea que venía impulsando todos los análisis de su vida, en los que todo ser viviente es una trama de

relaciones contrastadas (no opuestas ni contradictorias), tales como arriba-dentro, interior-exterior, forma-plenitud, estructura-fuerza vital.

La “Teoría del contraste” ve a los seres vivos como un entramado de pares de aspectos de la vida que se contrastan pero se implican de modo esencial. Por su condición de “ser viviente concreto”, el hombre está estructurado por una *forma configuradora (Gestalt)* que ensambla diversos elementos contrastados. Para conocerla hemos de prestar atención a la relación constitutiva que existe entre el todo y las partes, las partes y el todo. Estamos ante una *Gestalt* cuando se unen diversos elementos y dan lugar a una realidad dotada de una forma interior, que le da consistencia y de una figura externa que permite reconocerla frente a otras realidades. Para captar la melodía en una partitura, el músico ve las diversas notas una a una, pero no aisladas sino en cuanto configuran un conjunto dotado de sentido. Este conjunto es una *Gestalt*. De modo afín, cada etapa de la vida (niñez, adolescencia, madurez, vejez) constituye para Guardini *una forma de vida (Lebensgestalt)* peculiar, con características y posibilidades propias.

El concepto de *Gestalt* (que ha de ser traducido, según el contexto, como *forma, figura, estructura o totalidad*) juega un papel destacado en el pensamiento de Guardini. Pues alude de modo polifónico a una realidad concreta, con todo cuanto abarca: contrastes y tensiones, estructura y flexibilidad interior, fecundidad y riesgo. Cada *Gestalt* es un conjunto de sentido que debe ser distinguido de otros pero no escindido, sino más bien ensamblado con ellos para formar nuevas *Gestalten* o realidades complejas dotadas de un sentido peculiar. Un tema musical es una *Gestalt*, tiene una forma propia, pero está llamado a unirse activamente con otros para dar lugar a nuevas formas (*Gestalten*) y, en definitiva, a la forma total que constituye la obra entera. Guardini intuyó que esta teoría del contraste tiene

potencia intelectual suficiente para estructurar una Antropología filosófica sólida y una hermenéutica cultural penetrante e, incluso, una teología lúcida.

La cuestión de los contrastes fue para Guardini una preocupación espiritual, un motivo de inspiración constante y un factor de equilibrio interior debido a su convicción de que la verdad es compleja porque las realidades del mundo son “polifónicas”. A su vez “La persona humana no forma un conjunto cerrado; es una unidad abierta a una realidad de un nivel ontológico superior: la comunidad”⁶⁴.

Lo mismo reafirma Hans Urs Von Balthasar cuando señala que “Para Guardini la verdad es “polifónica”, se nos presenta en diversos planos que debemos integrar, este será el presupuesto a partir del cual elaborará su teoría del contraste”⁶⁵.

Por este motivo cada una de las obras de Guardini son intentos de llegar a lo más alto y noble de la vida humana mediante el análisis de los distintos niveles en que puede esta desarrollarse. En la fecunda década de los años veinte, de la que arrancan buena parte de las corrientes filosóficas del siglo pasado y del presente, se adoptaron dos métodos para entender el sentido del ser humano: el método “de abajo arriba” y el “de arriba abajo”. Guardini se adhirió decididamente a este último, por la convicción de que los seres de cada nivel de realidad logran su pleno sentido al ascender a un nivel superior. En el caso del hombre, el nivel superior es el del *ser absoluto*. Pues, solo el hombre sabe quién es cuando se comprende a sí mismo a partir de Dios y para esto debe saber quién es Dios.

⁶⁴ Romano Guardini, *El contraste*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1996 p. 52.

⁶⁵ Hans U. Von Balthasar, *La verdad es polifónica*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1979 p. 5-6.

2.3 MUNDO Y PERSONA: UNA COMPRESION DE HOMBRE RELACIONAL

Para que la vida ética pudiera tener una base firme Guardini necesitó elaborar una concepción de hombre relacional, abierta a todas las implicaciones de un ser finito que fue llamado a la existencia.

Pues, si nos hacemos cargo y asumimos cuanto implica nuestra condición de personas, se despliegan ante nosotros de forma sorprendente los rasgos fundamentales de nuestro ser. Por eso Guardini conforme al método “de arriba abajo” considera la aceptación de sí mismo, como un presupuesto ineludible de nuestro desarrollo.

A medida que ahondaba Guardini en las inmensas posibilidades que nos abre la Antropología y la Ética cuando las configuramos a la luz de la idea de hombre latente en la Revelación, se agudizaba en él la necesidad de salir al paso a las tergiversaciones llevadas a cabo, de manera inadvertida o voluntaria, por diversas corrientes culturales. Esta atención a los riesgos suscitó en él una gran preocupación por el hombre.

A lo largo del presente trabajo se pretende reflexionar también en torno a la obra *Mundo y Persona* de Romano Guardini, la cual, no deja de aportar ideas fecundas para el tiempo actual. Dos ámbitos resultan de gran interés en sus obras en las que predomina el análisis filosófico, la antropología y la ética.

Guardini pretende defender una antropología centrada en la noción de persona que evite el reduccionismo (especialmente materialista) y una ética que conduzca a una formación integral de los seres humanos. Ahora bien, para cumplir con este cometido, Guardini no

escribe tratados específicos de antropología y de ética, sino ensayos en los que se entrecruzan constantemente dichas disciplinas.

Para abordar el problema del hombre desde una perspectiva integral, es decir, no reduccionista, Guardini hecha mano al pensamiento de Buber, entre otros autores. Y es aquí donde me ha parecido fascinante el poder relacionar el pensamiento hebreo de Buber, con el pensamiento católico de Guardini, pues en esta diversidad es donde podemos encontrar puntos en común que nos permitirán pensar de modo más sensato la problemática de la relación entre los hombres.

El ser humano no se reduce a un conjunto de órganos perfectamente vinculados que es resultado de un largo proceso evolutivo, sino que es un ser corpóreo-espiritual y por ello no puede ser reducido a un objeto o a un engranaje dentro de un sistema. Más aún, precisamente al ser una unidad corpóreo-espiritual, no está absolutamente determinado en su conducta por los elementos culturales, científicos y técnicos de la sociedad en que vive, sino que es libre, dueño de sus actos y por lo tanto responsable de su comportamiento.

De allí que deba encausar sus acciones y ordenarlas rectamente a través de la autoformación, de las virtudes y, en especial, de la amistad con Dios, siempre en el ámbito de las relaciones interpersonales auténticas.

Hay que señalar que la obra *Mundo y persona* fue publicada en el año 1939, lo cual permite deducir que fue concebida y escrita en los años anteriores al comienzo de la segunda guerra mundial, época de mucha destrucción y muerte. Por lo tanto, no es difícil advertir la intención de Guardini con este trabajo, que considera por una parte el destacar el valor

inconmensurable de la persona humana y la dignidad de su existencia reflexionando en torno a las dimensiones que la constituyen esencialmente.

Guardini comienza sus reflexiones en la obra que nos ocupa con la noción de mundo. Su propósito es señalar que dicho concepto se puede decir de muchas maneras, aunque en numerosas ocasiones se lo interprete en un único sentido. Mundo es un concepto que puede ser utilizado para hacer referencia a la totalidad. A la pregunta qué es el mundo, se podría contestar que es el conjunto de todos los seres y del cual los humanos formamos parte ubicados en un puesto especial. Otro sentido que puede adoptar el término mundo es el conjunto de relaciones e intereses propios de una persona.

Cuando decimos que una persona vive en su mundo, queremos significar que esa persona vive centrada en sus propios asuntos e intereses. También la palabra mundo se puede utilizar para hablar del conjunto de cosas que percibimos a nuestro alrededor y, en este caso, mundo es la suma de cosas que están delante de mí y que yo puedo observar, analizar, estudiar. Esta es, a grandes rasgos, la concepción del positivismo científicista, que viene desde los inicios de la modernidad sustentada por el desarrollo de las ciencias empíricas. El mundo es eso que está delante de mí y que yo puedo y debo dominar.

Guardini intenta mostrar que esta última concepción del mundo, propia del positivismo reinante en su tiempo, trae nefastas consecuencias si es absolutizada. En efecto, si el mundo es sólo ese conjunto de cosas que yo puedo observar, estudiar, medir, someter a experiencia y manipular, las dimensiones que no pueden ser percibidas empíricamente como la espiritual y la divina, quedan desplazadas. Una postura de esa naturaleza puede derivar fácilmente a un reduccionismo materialista, al ateísmo y a acciones aberrantes entre seres

humanos. Para hacer frente a esta consideración del mundo evidentemente incorrecta, Guardini hecha mano del lenguaje y del uso de ciertos términos que manifiestan la existencia de diferentes planos de la realidad.

Palabras opuestas como alto y bajo, son utilizadas para referirse a las realidades de orden físico. Así, por ejemplo, decimos que una montaña tiene determinada altura o que un árbol de una especie es más bajo que el de otra. Decimos también que un lago posee cierta profundidad y expresamos esas magnitudes en unidades de medida: mil metros, dos mil metros, etc. De la misma manera decimos que una piedra está en el interior de una caverna y que una persona está fuera (en el exterior) de su casa.

Cuando hablamos de esta manera nos ubicamos en un plano físico-material, un plano en que los objetos pueden ser observados con ciertos instrumentos, expresados en cifras y unidades de medición. Ahora bien, también utilizamos las palabras alto y bajo para referirnos a otros aspectos de la realidad que no son mensurables y observables y que están íntimamente relacionados con la existencia humana.

Por ejemplo podemos decir que una persona cayó muy bajo al comportarse de una determinada manera o que se comportó a la altura de las circunstancias; o que el pensamiento de un escritor es muy profundo o muy superficial. En todos estos ejemplos citados los términos no hacen referencia a aspectos mensurables de la realidad. No podemos medir y expresar en metros la altura de las circunstancias o la profundidad de las ideas de un pensador. Estas formas de hablar manifiestan que existe un plano distinto al plano físico o material de la realidad, un plano que es de orden metafísico, de orden inmaterial.

Se advierte entonces que reducir la noción de mundo al plano de lo físico-material es cerrarse a ciertas dimensiones de la realidad a las que hacemos referencia cuando hablamos, quizá sin darnos cuenta. Esto es muy importante al momento de considerar la realidad de la persona humana, de lo contrario quedaría reducida a una mera unidad compleja que ha surgido después de un largo proceso evolutivo.

2.4 LA PERSONA HUMANA Y SU CONFORMACIÓN

Las reflexiones de Guardini sobre la estructura del ser personal comienzan en torno a la idea de conformación, cuando una determinada realidad está compuesta por una serie de elementos básicos estrechamente interrelacionados y ordenados, de manera tal que constituyen una unidad estructural capaz de realizar ciertas funciones, podemos decir que dicha realidad es una conformación.

Guardini señala que:

“Persona significa en primer lugar tanto como conformación. La afirmación de que algo esté conformado significa que los elementos de su constitución, como materia, fuerzas, propiedades, actos, procesos, relaciones no están mezclados caóticamente, ni tampoco volcados desde el exterior en ciertas formas, sino que se encuentran en conexiones de estructura y función”⁶⁶.

Los organismos, las estructuras sociales, son ejemplos de conformaciones. La persona humana también es una conformación, pues, vista desde un determinado aspecto, es una unidad estructural, entre otras unidades, que realiza funciones. En efecto, basta una mirada panorámica para constatar que una persona no es un ser caótico y desordenado sino una

⁶⁶ Romano Guardini, *Mundo y persona*, Madrid, Editorial Encuentro, 2000 p. 163.

unidad precisamente ordenada. El cuerpo, que constituye la dimensión más visible del ser personal, está constituido por huesos, músculos, órganos, tejidos y otros componentes estrechamente ligados. Todos ellos, lejos de ser una mera estructura desorganizada, conforman un todo unitario. Desde esta primera consideración, sumamente general y básica, la persona humana queda ubicada como una realidad unitaria y ordenada, junto a otras realidades unitarias y ordenadas.

Guardini continúa sus reflexiones centrándose en la idea de individualidad en que la persona humana es un individuo vivo, es decir, el que conforma un mundo propio en la medida en que se relaciona de manera especial a través de los sentidos y de las actividades o de las funciones que realiza con ciertos elementos circundantes que son de importancia vital para él.

En sus propias palabras: “Lo vivo precisa del mundo, de sus materias y energía, representando una parte de esta conexión de materias y energía, a la vez, empero, se delimita de esta conexión y se resiste a ser absorbido por ella”⁶⁷.

Es preciso aclarar que la conformación de un mundo propio no se da de la misma manera en un animal que en una persona, pues el animal no construye su mundo deliberada y libremente, sino que son los instintos y las tendencias propias de su especie las que lo determinan a ello. Por el contrario, en el caso de la persona humana, podemos hablar con más propiedad de la construcción de un mundo propio, puesto que ese mundo es construido libremente, aún cuando la libertad de la persona humana no sea absoluta.

⁶⁷ Romano Guardini, *Mundo y persona*, Madrid, Editorial Encuentro, 2000 p. 165.

La otra manera de diferenciación mencionada anteriormente se da con respecto a las determinaciones de la especie. Todo individuo vivo recibe de los padres que lo procrean una serie de determinaciones genéticas propias de la especie a la que pertenece. Guardini señala que cuanto más inferior se ubica el individuo vivo en la escala de la vida, más determinado está por las notas propias de su especie, y por lo tanto, menos logra diferenciarse.

Por el contrario, cuanto más elevada sea la ubicación del individuo en la jerarquía vital, tanto más podrá diferenciarse, construyendo su mundo propio. Esto representa un mayor grado de independencia pero al mismo tiempo una mayor cuota de peligro, pues al no estar completamente determinado genéticamente para realizar las diferentes actividades vitales, el individuo debe autodeterminarse y ello lleva implícito la posibilidad de equivocarse y fracasar.

Por último Guardini destaca que hablar de individuos vivos es hablar de individuos con un cierto grado de interioridad. El individuo vivo realiza funciones o actividades cuyos resultados contribuyen a su propio bien, es decir, repercuten en beneficio propio y por ello reciben el nombre de operaciones inmanentes. Así, por ejemplo, cuando un animal ingiere alimentos, los procesa internamente para satisfacer las necesidades biológicas de su propio organismo.

Esto manifiesta un cierto grado de interioridad que no se da en una roca o en un metal. Ese ámbito de interioridad del viviente lo constituye como un ser, en cierto modo, independiente, dado que las funciones que se realizan en la interioridad del individuo vivo, dependen sólo de él.

“En el ser total del hombre existente personalmente se encuentra también el estrato de la individualidad viva. Por este estrato es el hombre ser vivo entre seres vivos; individuo, tanto frente a la especie, como frente a los demás individuos pertenecientes a la especie”⁶⁸.

Después de haber considerado a la persona humana desde dos perspectivas básicas y generales como un todo ordenado y como un individuo vivo, Romano Guardini se detiene en lo más propio del ser personal: su dimensión espiritual.

En la vida vegetal se da un cierto ámbito de interioridad que se manifiesta en el crecimiento y en las relaciones con el medio, por ejemplo: la absorción de sustancias a través de las raíces o la recepción de la luz solar para realizar el proceso de fotosíntesis. En la vida animal se da un nivel más elevado de interioridad, pues a los procesos propios de la vida vegetal se suman el conocimiento sensorial y un cierto grado de afectividad. Sin embargo, en un nivel mucho más elevado de interioridad, se ubica la vida humana que se determina a partir del espíritu.

La interioridad de la persona humana se convierte en interioridad de autoconciencia, lo cual significa que la persona no sólo sabe acerca de las realidades que lo rodean, sino que además sabe que sabe y es capaz de aprehender el sentido de las cosas y de dotar de sentido a su propio obrar. El animal realiza sus operaciones con cierta orientación y con cierto sentido, pero no es él el que dota de sentido sus actividades, sino las determinaciones genético-biológicas propias de su especie. El animal no es capaz de captar el sentido de las cosas ni de dar sentido por sí mismo a las cosas.

⁶⁸ Romano Guardini, *Mundo y persona*, Madrid, Editorial Encuentro, 2000 p. 169.

La persona humana está dotada de voluntad y esto hace que su obrar sea completamente distinto al del animal irracional, en efecto, cuando un animal percibe un determinado estímulo se desencadenan en él una serie de energías, instintos o impulsos interiores que determinan la reacción ante ese estímulo. No existe posibilidad de elección, el instinto determina al animal a que se comporte de esa manera. En cierto modo podríamos decir que el mecanismo de comportamiento animal es estímulo-respuesta y que las reacciones a determinados estímulos son fácilmente predecibles.

Por el contrario, la persona humana al aprehender un objeto particular no está determinada a obrar aún cuando ese objeto haya despertado diversos afectos pues la potencia última que le mueve a la acción es su voluntad. En este caso el mecanismo de comportamiento no es estímulo-respuesta pues dado un estímulo, media la deliberación y la elección voluntaria antes de la respuesta y esta última jamás podrá predecirse de manera absolutamente segura.

Guardini destaca también la capacidad creativa de la persona humana. En efecto, diferentes especies animales manifiestan capacidades sorprendentes de construir. Existen aves que construyen nidos y refugios admirables para sus crías. Ciertas especies de arañas tejen telas de increíble perfección para cazar las presas que le servirán de alimento. Determinadas clases de aves poseen cantos muy agradables y hermosos. No obstante esas habilidades vienen determinadas por las notas características de su especie, no son creaciones propias de un individuo determinado, de allí que todos los individuos de una especie posean las mismas capacidades.

En el caso de la persona humana se percibe una clara capacidad creadora. La persona puede construir, elaborar y componer sin inclinaciones específicas que necesariamente determinen

su acción, pues la obra humana surge del espíritu aún cuando esté marcada por los condicionamientos propios de una cultura particular y de una instrucción especial.

De este modo: “La interioridad del hombre es, en ultimo termino, una interioridad del obrar y del crear”⁶⁹.

Por ello, dos personas, aún cuando pertenezcan a la misma especie humana y hayan crecido en un ámbito cultural semejante con una instrucción similar, nunca construirán o elaborarán o compondrán de manera idéntica.

La dimensión espiritual de la persona humana la sustrae a toda relación de posesión y dominio. Aunque se prive a una persona de su libertad exterior, por ejemplo encerrándola en un calabozo, su núcleo íntimo espiritual permanece libre. Se advierte así que la interioridad propia de la persona es inconmensurable. Se podrán medir y analizar lógicamente las acciones exteriores del hombre, pero su interior escapa a toda medida y a todo análisis lógico. Ser persona significa que no se puede ser poseído, dominado, manipulado y utilizado, y que no se puede ser sustituido por otro. La persona humana es única e irrepetible.

Guardini se pregunta si la dimensión espiritual de la persona puede enfermar y contesta afirmativamente haciendo ciertas aclaraciones. Las enfermedades del espíritu no tienen nada que ver con las enfermedades o trastornos de orden psicológico de los que se ocupa la psicología y la psiquiatría. Según Guardini, la dimensión espiritual de la persona humana enferma cuando reniega de la verdad, el amor y la justicia.

⁶⁹ Romano Guardini, *Mundo y persona*, Madrid, Editorial Encuentro, 2000 p. 173.

Tan esenciales son para la persona la búsqueda de la verdad y de la justicia y el acto de amar, que si se cierra a ellos, enferma. Renegar de la verdad no significa equivocarse o mentir de vez en cuando, sino considerar la verdad como algo sin importancia y sin valor hasta el punto de rechazarla e incluso combatirla.

Lo mismo sucede en el caso de la justicia. El espíritu de la persona humana enferma no cuando realiza un acto aislado de injusticia sino cuando tiene lugar un posicionamiento existencial deliberadamente hostil a la búsqueda de la justicia. Finalmente, el negarse a amar constituye otro ejemplo, quizá el más manifiesto, de enfermedad del espíritu humano. Una persona que decididamente se niega a amar, transforma su vida en una prisión opresora y asfixiante destinada al más absoluto vacío existencial.

La persona humana no es un ser cerrado y autosuficiente sino que está esencialmente referida a las otras personas, es decir, el ser humano es un ser de diálogo y de permanencia que se encuentra en el mundo abierto a la relación con otros tú. El fundamento de toda relación interpersonal auténtica es el amor. Quien se niega a amar se clausura a la relación con las demás personas y enferma inevitablemente.

Finalmente Romano Guardini señala que el hecho de haber abordado el tema de la persona humana considerando por separado los diversos estratos que constituyen su estructura como individuo viviente y como ser espiritual tiene sólo un fin didáctico, pues de esa manera se percibe más claramente la amplitud y complejidad del ser personal.

No obstante, es preciso aclarar que los diferentes estratos considerados por separado en la reflexión filosófica están íntimamente vinculados en la realidad. La persona humana no es sólo materia, sólo cuerpo orgánico, sólo alma, sólo espíritu, sólo libertad, sólo inteligencia

y voluntad; la persona humana no se reduce a lo que los factores genéticos, geográficos, nacionales, culturales o históricos hicieron de ella; sino que es una realidad compleja en la que se encuentran interrelacionadas todas las dimensiones, facultades y condicionamientos mencionados. Considerar solamente una de esas dimensiones olvidando o incluso negando las demás, representaría un insensato reduccionismo.

Para el autor “Persona significa que en mi ser mismo no puedo, en último término, ser poseído por ninguna otra instancia, sino que me pertenezco a mí”⁷⁰. Desde esta perspectiva, la persona humana constituye un misterio inagotable al que podemos aproximarnos sin abarcarlo totalmente. Cuando la persona singular toma conciencia de su realidad compleja y la acepta, la integra y la hace crecer, se encamina hacia la madurez y su realización existencial.

Finalmente, la persona humana desde que sale del seno materno, está relacionada estrechamente a otras personas que contribuyen a su desarrollo.

2.5 PERSONA HUMANA Y SU CARÁCTER ESENCIALMENTE RELACIONAL

Desde el punto de vista metafísico, el recién nacido nace siendo una persona humana, no obstante, desde el punto de vista existencial debe crecer y desarrollarse en diversos aspectos para ser una persona humana madura y plena. Este crecimiento y esta maduración sólo pueden lograrse en la relación con otras personas. He aquí el fundamento del carácter esencialmente relacional de la persona humana.

⁷⁰ Romano Guardini, *Mundo y persona*, Madrid, Editorial Encuentro, 2000 p. 179

Ahora bien, Romano Guardini señala que existen diversos tipos de relaciones y que no todas contribuyen al crecimiento de la persona humana como tal. Así, por ejemplo, cuando una piedra choca contra otra piedra produciendo un determinado movimiento en esta última, se da una relación entre ambas que podríamos llamar una relación física o mecánica. También se dan relaciones químicas cuando se vinculan dos sustancias determinadas. Otro tipo de relación tiene lugar cuando interactúan dos animales de igual o diversa especie. En este caso estamos frente a una relación más compleja que la relación meramente física, pues los involucrados son seres vivientes capaces de conocer y reaccionar.

Por último están las relaciones entre seres humanos que son más complejas que las anteriores pero que pueden asemejarse, pues una persona puede chocar con otra de igual manera que dos piedras, o puede observar y atacar espontáneamente a otra persona como hacen los animales.

No obstante existe también la posibilidad de que dos personas se vinculen de una manera profunda y enriquecedora. Estas últimas relaciones son las que permiten crecer como persona humana. Guardini las denomina relaciones *Yo-Tú*.

Sólo existen relaciones interpersonales *Yo-Tú* cuando se sale del esquema de relación *Sujeto-Objeto* o *Yo-cosa*, pues estos se caracterizan por la relación de dominio y uso. Una persona se relaciona con un objeto (relación *Yo-cosa*) utilizándolo para determinadas tareas, manipulándolo a voluntad, comprándolo, vendiéndolo o desechándolo según las circunstancias. La relación *Yo-Tú* es de un orden completamente distinto, pues en ella se

vinculan dos personas humanas, no hay cosas u objetos que actúen como componentes de la relación.

Guardini señala que la relación interpersonal *Yo-Tú* posibilita el crecimiento personal porque en ella la mirada del otro me interpela y mi mirada lo interpela a él produciéndose un intercambio fecundo de sentimientos y de sentidos. Las relaciones *Yo-Tú* pueden darse en distintos niveles de profundidad: un saludo respetuoso, un gesto amable, un breve diálogo afectuoso, una comida, una clase, una amistad entrañable.

Un elemento fundamental en las relaciones *Yo-Tú* es el lenguaje. El lenguaje permite el diálogo y el intercambio comunicativo con las otras personas. A través de él se manifiesta la dimensión espiritual de la persona humana y su carácter relacional, pues el lenguaje no se reduce al componente material-orgánico que lo constituye lengua, cuerdas vocales, labios, sonidos, signos. Sino que es la combinación de ellos con el significado y el sentido particular que proviene del espíritu.

El lenguaje es un acto *corpóreo-espiritual* propio de un ser precisamente corpóreo-espiritual: la persona humana. Por el lenguaje se manifiesta la orientación dialógica de la persona humana y su evidente referencia a las demás personas.

Guardini destaca que el *Tú* más profundo con que la persona humana puede vincularse es el *Tú divino*. La razón de esto radica en que Dios la ha creado y por ello sólo él constituye el sentido más pleno de su vida. La existencia personal está esencialmente orientada al creador. La inclinación a la relación con Dios no es algo accidental en la vida del hombre, sino, por el contrario, es una dimensión fundamental que no puede ser negada si se quiere abordar de manera completa la realidad de la persona humana.

Negar la existencia de Dios y la condición de criatura del ser humano, significa negar la evidente finitud de la persona. Precisamente la finitud y limitación propia de la persona humana manifiestan que ella no se dio a sí misma la existencia, sino que la ha recibido como un don de un ser superior.

Si el hombre encuentra en Dios su *Tú* más importante, es porque Dios ha hecho primero del hombre su *Tú* cuando lo ha creado por su Palabra. Más aún, constantemente hace del hombre su *Tú* cuando habla a través de la creación. Las cosas son, según Guardini, palabras que Dios nos dirige para entablar un diálogo amistoso. Las diferentes realidades de la creación poseen un carácter verbal, pues al ser llamadas a la existencia por la Palabra divina llevan la impronta del Creador. Dios se comunica con nosotros por medio de ellas.

Entrando ya en un plano puramente teológico, Guardini señala finalmente que la relación *Yo-Tú* que se establece entre el hombre y Dios tiene como modelo perfecto la relación *Yo-Tu* del Padre celestial con el Hijo en el seno del misterio trinitario.

CAPITULO III

CONCORDANCIAS Y DISTINCIONES ENTRE EL PENSAMIENTO

FILOSÓFICO DE MARTIN BUBER Y ROMANO GUARDINI

CAPITULO III

CONCORDANCIAS Y DISTINCIONES ENTRE EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE MARTIN BUBER Y ROMANO GUARDINI

3.1 EL YO-TÚ EN UNA FILOSOFÍA DIALÓGICA

Para Heidegger, la vida humana toca con lo absoluto gracias a su carácter dialógico. El hombre no puede hacerse enteramente hombre mediante su relación consigo mismo sino gracias a su relación con otro "mismo" (*Selbst*). De igual modo para Buber, el hombre es un ser en el mundo, que no está únicamente rodeado de cosas, sino que también está rodeado de hombres, con los cuales "es en el mundo". Estos hombres no son, como las cosas, sino existencias, es decir, seres que se hayan en relación consigo mismo y con otros.

Para Guardini por su parte: "Las relaciones humanas son de profundidad e importancia muy diversas. La gradación lleva por encima del mero arreglárselas unos con otros y del simple provecho, hasta la vida del corazón, las cosas del espíritu, las cuestiones de la responsabilidad, las relaciones de persona a persona"⁷¹.

Con esto se detecta el camino que el autor emprende en lo propio de la persona y en el dominio de la libertad, de modo que la verdad de la palabra se vuelva cada vez más valiosa en las relaciones que los hombres establecen.

⁷¹ Guardini Romano, *Una ética para nuestro tiempo*, Buenos Aires, Editorial Lumen, 1994 p. 33.

Guardini manifiesta que toda mentira destruye a una comunidad, algo perfectamente plausible desde la perspectiva de Buber. Pues para él, la comunidad constituye un elemento esencial a la hora de pensar las relaciones entre los hombres.

En esta misma línea, el movimiento recíproco de dar y recibir constituye una trama de interrelaciones que es básica en toda vida de comunidad. Guardini no se desliza nunca por encima de los términos; ahonda en su sentido para revitalizarlos y poner al descubierto su interna riqueza. Para ello describe las diversas formas que hay de dar y los medios para hacerlo. Paso a paso nos va abriendo un espléndido horizonte de posibilidades de desarrollo personal.

Para comprender de forma precisa la riqueza de la persona, Guardini se esfuerza por determinar las realidades a las que debe unirse. En primer lugar destaca las personas y analiza el fenómeno central del encuentro. Si queremos establecer una verdadera relación de encuentro personal, hemos de crear una relación reversible, respetuosa de la capacidad de iniciativa que tiene el otro. Es decir, la relación *sujeto-objeto* debe ser sustituida por la relación *Yo-Tú*.

Estas consideraciones coinciden de modo muy preciso en lo manifestado por Buber, pues para él la relación *Yo-Tú* constituye un eje central en lo que al fenómeno del encuentro respecta. A lo largo de su obra filosófica va desarrollando la importancia de esta comprensión, ahondando y describiendo el valor de la misma. En sus propias palabras afirma: “La relación con el Tú es directa. Entre el Yo y el Tú no se interpone ningún

sistema de ideas, ningún esquema y ninguna imagen previa”⁷². De este modo, en el encuentro llevamos a pleno logro nuestra condición de seres relacionales. En él creamos un campo de juego dialógico que constituye “el nosotros”. Por eso, al vivir un verdadero encuentro, tenemos la sensación de haber llegado a una meta y experimentamos un sentimiento de plenitud y de felicidad. Todo encuentro auténtico implica una relación de presencia y ésta no se logra ni con la mera inmediatez ni con la mera distancia, sino con la integración de ambas.

Sería de gran utilidad en este punto el que pudiéramos mirar lo que nos plantea Ratzinger en uno de sus libros respecto a que todo encuentro “Se convierte en pregunta por la esencia del cristianismo en general, en pregunta por la legitimidad de la síntesis concreta, que da forma al cristianismo, de pensamiento griego y bíblico, en pregunta por la legitimidad de la coexistencia de filosofía y fe”⁷³. Lo anterior nos permitiría descubrir que el Dios propuesto por estos autores tiene como implicancia el encuentro con una presencia que nos cambia y nos transforma, cuestión común en los pensamientos de Buber y Guardini en cuanto a lo concerniente a su ideal filosófico y religioso.

Por otra parte, podemos decir que la sólida existencia de todas las realidades del universo arranca de su condición energética y relacional. Las relaciones cobran más valor a medida que subimos en la escala de los seres. Las plantas crean formas de unidad para polinizarse, y los animales se aparean para propagar la especie. Ambos lo llevan a cabo a impulsos de un principio interior, que los une a la realidad y los compromete con ella. El hombre no

⁷² Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 18.

⁷³ Ratzinger Joseph, *El Dios de la fe y el Dios de los filósofos*, Madrid, Ediciones encuentro, 2006 p. 19.

sólo debe aceptar esas formas de unidad que le vienen fijadas por la naturaleza; ha de crear libre y lúcidamente nuevas formas de unirse a los seres del entorno. Por eso no se limita a aparearse y cuidar sus hijos; está llamado a crear relaciones de encuentro y vida familiar. No sólo siente pasión; se enamora. Estamos ante un salto cualitativo.

Esta explicación solía ser calificada, por los años en que Guardini diseñó su antropología filosófica, como un procedimiento “de abajo arriba” (*Von unten her*). En la línea defendida por Theodor Haecker, Guardini por su parte prefería pensar al hombre “de arriba abajo” (*Von oben her*). Por eso hizo suya la idea teológica, ya destacada por otros pensadores (entre ellos, Ferdinand Ebner), de que Dios creó las cosas mandándoles existir y al hombre llamándole por su nombre a la existencia. Con ello convierte al hombre en su *Tú* y se convierte a sí mismo en el *Tú* del hombre. Al ser fruto de una llamada, el ser humano adquiere un riguroso carácter verbal, dialógico.

Guardini manifiesta: “Dios me creó pero no como un objeto, como una cosa que está ahí, que llego a ser lo que es con muda pasividad. Me creó al llamarme a ser su tú. Ahora bien, la respuesta a la llamada consiste en que yo sea el que El me llamó a ser y realice mi vida jugando el papel de tú respecto a Él”⁷⁴.

Este planteamiento nos permite comprender cómo esta relación entre aquel que nos llama y nosotros que somos llamados, constituye la verdad de nuestro ser. Además del fundamento de nuestra realidad.

⁷⁴ Romano Guardini, *La existencia del cristiano*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1997 p. 179

De aquí arranca el interés constante de Guardini por ahondar en el sentido originario del lenguaje. El lenguaje auténtico tiene como función primaria servirnos de vehículo para fundar vínculos personales, no de mero medio para comunicarnos. Esta última es una función importante, pero derivada. Dicho con espíritu de acogimiento amoroso, el lenguaje funda la relación *Yo-Tú*. Tal relación constituye la raíz de la vida espiritual humana.

Cada ser humano es un ámbito y vive rodeado de seres dotados de poder de iniciativa. Sus padres crearon una relación amorosa y lo llamaron a compartir una vida de interrelación en el hogar. Su existencia debe ser un acto de respuesta agradecida a esa llamada generosa. Tal respuesta la da cuando crea relaciones entre ámbitos y da, así, origen a diversas tramas de ámbitos. Como todo ámbito carece, por definición, de límites precisos y se halla abierto creativamente a otros, tiene un carácter difuso, más parecido a un campo de realidad que a un objeto delimitable. Para delimitarlo en alguna medida necesitamos el lenguaje.

Si cuanto pensamos tiene carácter relacional, nuestro pensamiento debe ir vinculado necesariamente a la palabra. Al ser relacional en sí misma, la palabra implica silencio, visto no como mera falta de palabras sino como la capacidad de atender, a la vez, a diversas realidades confluyentes, o diferentes aspectos de una misma realidad.

“La palabra es una de las formas básicas de vida humana; la otra es el silencio, y es un misterio igualmente grande. Silencio no significa solo que no se diga ninguna palabra ni se exteriorice ningún sonido. Esto por sí solo todavía no constituye silencio: también el animal está en condiciones de ello, y, aun mejor la piedra. Silencio es más bien lo que ocurre cuando el hombre después de

hablar, vuelve otra vez hacia sí y queda callado. Solo puede guardar silencio quien puede hablar”⁷⁵.

El lenguaje es indispensable para un ser relacional, como el ser humano. Lo necesita porque proviene de una llamada inspirada por un encuentro amoroso, expresado en una palabra de compromiso cordial y está llamado a crear nuevos encuentros dentro de una trama complejísima de ámbitos.

Por su parte Buber introdujo un interesante y fecundo giro dentro de la especulación filosófica del siglo XX al postular que la existencia es, esencialmente, inclinación hacia lo otro. Separada de su inclinación hacia aquello que la confronta, la existencia aparece como una mera abstracción, semejante a los esquemas que el científico utiliza para entender la realidad.

Ahora bien “Cuando yo digo Tú el otro siempre entenderá Yo y viceversa, eso es lo que permite la comunicación, ya que los dos entendemos lo mismo pues cuando digo Tú le estoy dando el Yo al otro, le permito ser y ejercer su Yo. En esta acción se ejerce el diálogo, diálogo significa hablar entre dos seres actuales”⁷⁶.

Esta concepción particular de la existencia le permite a Buber rescatar una de las realidades humanas fundamentales, olvidada y pasada por alto hasta entonces: la realidad del diálogo. En efecto, Buber sostiene que la existencia propiamente humana se desarrolla en el horizonte del diálogo. El diálogo es el acontecimiento fundamental y determinante, que

⁷⁵ Romano Guardini, *Una ética para nuestro tiempo*, Buenos Aires, Editorial Lumen, 1994 p. 238

⁷⁶ Alexander S. Kohanski, *An Analytical Interpretation of Martin Buber I and Thou*, New York, Barron's Educational Series, 1975 p.161. (Esta cita ha sido traducida del inglés)

hace que el hombre sea lo que es. De allí que la época en la que vivimos, fuertemente marcada por la ausencia de diálogo, sea también una época en la que el rostro del hombre tiende a desfigurarse progresivamente.

El hombre contemporáneo está desligado de la sociedad en la que vive. Pareciera que la única forma de su superar las barreras que se han levantado entre él y su comunidad fuese la recuperación del diálogo. Pero el diálogo no tiene para Buber un carácter meramente social. Su análisis no se reduce solo a esta dimensión, sino que, desde su perspectiva, el diálogo se constituye como un acontecimiento metafísico, como el hecho fundamental de la existencia del hombre. De allí que la filosofía de Buber constituya uno de los más notables esfuerzos por entender la raíz metafísica del diálogo intersubjetivo.

Cuando nos referimos al diálogo como un “acontecimiento metafísico”, queremos indicar que no se trata del mero hecho de que los hombres se hablen mutuamente, sino de aquel suceso que funda su modo de ser más propio. Por eso es que, no se puede hablar del diálogo en términos psicológicos, ya que se trata de un acontecimiento ontológico (entre el ser de ambas personas). De esta manera, Buber desarrolla una nueva metafísica u ontología de la persona humana, y lo hace desde la óptica particular de la filosofía dialógica.

Buber sienta las bases de su filosofía dialógica, y desarrolla la idea de que la existencia debe entenderse en el horizonte de la relación. Esta reivindicación de la existencia humana implica para Buber una actitud concreta, a saber, la actitud de “estar presente” para los demás. Es la presencia la única que puede devolverle al hombre esa confianza perdida. La presencia se descubre en el encuentro. El encuentro implica de por sí el “entre nosotros”. Es

la esfera del “nosotros”, del “entre” (*Zwischen*), la esfera en la que se produce el encuentro entre el *Yo* y *Tú*.

Para Buber, el sentido de la vida de los hombres depende de la orientación de sus relaciones. Frente a lo otro, es posible adoptar dos actitudes distintas: la actitud pragmática de utilización de lo otro, o la actitud de apertura frente a la totalidad de lo otro. Estas dos actitudes fundamentales son las que expresan las palabras primordiales *Yo-Ello* y *Yo-Tú*, respectivamente. El *Yo* es *Yo* frente a lo otro, frente a lo *no-yo*. Y lo otro, lo que no es el *Yo* y que sin embargo le permite ser lo que es, puede ser de dos maneras básicas: *Ello*, esto es, una parcialidad, o *Tú*, es decir, una totalidad viva y espontánea. Ser *Yo* quiere decir ser junto a otro. El *Yo* totalmente individualizado y aislado es, como ya dijimos, una abstracción.

Vemos por tanto que para entender el *Yo*, es inevitable establecerlo en relación con un *Tú*, de forma que en el descubrimiento de ese “otro *Yo*” el ser humano se conoce a sí mismo en su realidad más esencial. En su obra *Yo-Tú*, Buber establece como fundamento que existe un lenguaje ideal con dos palabras básicas: *Yo-Tú*, *Yo-Ello*. Estos términos expresan las relaciones a través de las cuales se experimenta la realidad.

De esto se sigue que toda experiencia es relacional. Esta relación está caracterizada por la mutualidad, la apertura y la presencia. Es una relación de verdadero diálogo en donde ambas partes se encuentran en un mismo nivel. La mutualidad se da en función de la relación; es así que es muy escasa en los niveles botánico e inorgánico, extraña en el nivel animal pero siempre posible y real entre los seres humanos. En cambio, la relación *Yo-Ello*

es una relación objetiva, además de cognitiva, en donde las partes involucradas no comparten la igualdad sino que una utiliza a la otra para lograr sus objetivos. Es una relación que difícilmente se puede sostener indefinidamente y es inevitable que todo *Tú* se convierta con el tiempo en un *Ello*.

Para Buber, en las relaciones *Yo-Tú* expreso mi ser completo, y por tanto soy auténtico. Por el contrario, las relaciones *Yo-Ello* son distantes, fragmentarias, parciales. Son necesarias para fines prácticos. No puedo estar siempre totalmente junto con todos los compañeros, con todos los vecinos. Pero a pesar de que es imposible mantener el *Yo-Tú* todo el tiempo, esa relación es una fuente de sentido y valor para todas mis interacciones y para mi vida en general.

Finalmente, es de nuestro conocimiento que el pensamiento de Martin Buber se desarrolla en torno a la distinción fundamental entre el mundo objetivo del *Ello* (*das Es*) y el personal del *Tú*, consistiendo su originalidad en el descubrimiento de la esencial relación de estas dos esferas con el *Yo*. De hecho Buber no habla nunca de *Ello* o de *Tú* aislados del *Yo*, sino de dos parejas de relación: *Yo-Tú*, *Yo-Ello*.

3.2 TU- ETERNO Y TU- DIVINO EN LA REVELACIÓN

A partir de las palabras primordiales *Yo-Tú* y *Yo-Ello*, Martin Buber estructura su particular concepción de lo humano como existencia dialógica. En su planteamiento filosófico el *Tú Eterno*, Dios, es el fundamento de todos los demás *Tú*. Es Dios quien abre el diálogo, es él quien se dirige al *Yo* y establece la relación. El *Tú Eterno* es el único *Tú* que no puede

devenir en *Ello*. “Por su naturaleza misma el Tú eterno no puede volverse Ello; porque su naturaleza no puede dejarse reducir a una medida ni a un límite”⁷⁷.

Las palabras sólo pueden apuntar hacia su irreducible realidad. En cuanto toda expresión religiosa puede considerarse algo propio del mundo del *Yo-Ello*, la revelación no puede sino entenderse como la relación espontánea que se establece entre el *Yo* y el *Tú Eterno*. El fundamento de una genuina religiosidad está en el “aquí y ahora”, en la apertura a las relaciones dialógicas que en lo cotidiano ponen al *Yo* en contacto con Dios.

Sin embargo, las condiciones de la vida posmoderna han generado un ambiente cultural que, desconociendo esta realidad, ha centrado las vinculaciones en relaciones propias del ámbito del *Yo-Ello* y, en consecuencia, Dios queda eclipsado. El diálogo auténtico, la apertura a la experiencia de lo interhumano propia del encuentro *Yo-Tú*, mantiene la vigencia de una propuesta válida para despejar lo que impide a Dios seguir revelándose al hombre en los tiempos que corren. “La filosofía sostiene que carecemos en la actualidad sólo de la orientación espiritual que puede posibilitar una reaparición de Dios y los dioses, una nueva procesión de imágenes sublimes”⁷⁸.

Ahora bien, la defensa de la realidad de la idea de Dios compromete no sólo una dimensión del pensamiento humano sino la posibilidad misma de reconocer la relación fundante de toda realidad: nuestra relación con Dios.

⁷⁷ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 120.

⁷⁸ Martín Buber, *Eclipse de Dios*, México, Fondo de cultura económico, 1993 p. 48.

Para Buber la dificultad de su hora histórica, que es en gran parte la nuestra, no reside en la realidad de Dios, por ello recurre a la metáfora del “Eclipse”. Esta metáfora da por supuesta nuestra capacidad de “ver” a Dios con nuestro ser, del modo en que nuestros ojos pueden contemplar la luz del Sol; y además, supone que algo puede interponerse entre la existencia de Dios y la nuestra, como ocurre en el eclipse cuando algo se interpone entre la Tierra y el Sol. Esto que se interpone entre Dios y nosotros es lo que Buber llama la relación *Yo-Ello*.

Esta relación ha adquirido dimensiones desmesuradas, al no tener oposición ha alcanzado el dominio y se ha transformado en regla. Este *Yo* lo posee todo, lo hace todo, lo logra todo, pero, paradójicamente, es incapaz de decir *Tú*, no puede encontrarse con un ser esencialmente.

Este *Yo* consciente que ha llegado a la omnipotencia, rodeado de lo propio del ámbito del *Ello*, no puede naturalmente reconocer a Dios. Por su parte cuando el hombre pronuncia la palabra primordial *Yo-Tú* se acerca a aquélla realidad con la que se comunica y la confirma en su propio ser. Esto depende de la actitud que cada hombre adopta frente al resto de lo creado. El *Yo* podrá pronunciar la palabra primordial *Yo-Tú* si se comporta dialógicamente, en tanto que si se dirige a las cosas y a las personas para hacer uso de ellas, sólo pronunciará la palabra primordial *Yo-Ello*.

Hablar de Dios, intentar esbozar un discurso racional sobre su realidad, nos pone en la tensión de objetivar lo que no puede ser objetivado, obstaculizando el encuentro con Dios por el distanciamiento que supone pretender hacerlo objeto de nuestro conocimiento.

Así como la dualidad *Yo-Tú* encuentra su realización plena en la relación religiosa; la dualidad de sujeto y objeto sustenta la práctica de la filosofía. La religión como ámbito de la relación *Yo-Tú* surge de la situación original del ser humano, brota de su vivir frente al Rostro del *Tú Eterno*.

En sentido estricto lo religioso expresa esta relación de la persona humana con el absoluto, con el *Tú Eterno*, cuando y en cuanto la persona ingresa y permanece en esta relación como un ser total. Esta relación presupone la existencia de ese *Tú*, que siendo ilimitado e incondicionado en sí mismo, permite que otros seres limitados y condicionados existan fuera de él.

Para Guardini la reflexión sobre Dios parece estar guiada por su idea de revelación, en la cual queda de manifiesto la presencia de Dios, en tanto que para el autor:

“La revelación rompe el hermetismo del mundo. Ofrece la posibilidad de discernir entre las ambigüedades de este. Crea un punto de apoyo fuera del mundo desde el que resulta posible una toma de posición respecto al mismo”⁷⁹.

Por consiguiente, lleva a cabo un juicio sobre la realidad que llamamos mundo, pudiendo incluir en él los fenómenos de lo que consideramos como religioso. Esto se logra al esclarecer la realidad que Dios representa que no solamente es considerado como una expresión del misterio del mundo, sino que es independiente de este, y, precisamente por

⁷⁹ Romano Guardini, *La existencia del cristiano*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1997 p. 16

eso, se encuentra respecto a él en una relación positiva que no es posible en ninguna religión de carácter inmediato. Solo a partir de ahí se hace patente lo que el hombre realmente es.

“Solo la modernidad intenta separar los ámbitos de la existencia y dejarlos al margen de su fundamento religioso. En la medida en que el hombre se aleja de Dios, y deja a un lado la dimensión religiosa de las cosas, se aleja de su propia verdad, se pierde a sí mismo, se desorienta; lo mismo le pasa a la cultura. El intento llevado a cabo por la modernidad de configurar un mundo profano, una existencia humana sin referencia a Dios, ha ocasionado la pérdida de la unidad del saber y del sentido del mundo y de la acción, llegando a una especie de esquizofrenia objetiva”⁸⁰.

Guardini considera la modernidad como el proceso en que los conceptos de mundo, persona y cultura que conforman la existencia humana se vacían de su referencia cristiana.

Por consiguiente, para Guardini la revelación tiene un carácter que se hace patente ya en el primer acontecimiento: su historicidad. Por lo tanto, sería comprensible que la revelación aconteciera para cada hombre en particular y que procediera de la experiencia individual de cada uno, dado que Dios no depende de las condiciones del tiempo, espacio e historia.

⁸⁰ Jose M. Fidalgo, *Conocer al hombre desde Dios. La centralidad de Cristo en la antropología de Romano Guardini*, Pamplona, Eunsa, 2010 p.105.

En palabras de Guardini:

“Cada cual podría tener la experiencia de que Dios le sale al encuentro, le llama, le descubre la verdad y le muestra el camino que conduce a la plenitud. Pero las cosas no han ocurrido de este modo, la revelación tuvo lugar mas bien de manera histórica; es decir, en un tiempo determinado, en una región determinada, a través de determinadas personas: pero, al mismo tiempo, como algo válido y vinculante para todos”⁸¹.

Quisiera resaltar dos elementos que me han parecido de gran interés, en primer lugar que Guardini considere que Dios sale al encuentro, cuestión que para Buber resulta de igual modo pertinente y, en segundo lugar, que se hable de la revelación como “vinculante para todos”, afirmación en la cual, es posible comprender el sentido comunitario de la experiencia de encuentro con Dios.

Por otra parte Guardini se esfuerza por acceder respetuosamente a la intimidad de Jesús, para comprender mejor el sentido y la grandeza de su vida y participar en ella con mayor plenitud. Tal intimidad queda patente en la decisión incondicional de Jesús de cumplir la voluntad del Padre. En Getsemaní, Jesús se dirige al Padre con palabras de angustia que parecen suplicar en vano, pero acaban reforzando la relación existente entre el hijo y el padre.

Estas sorprendentes manifestaciones de Jesús sobre el sentido de su vida nos revelan que él es la *esencia del cristianismo*, su principio y su meta, su espíritu y su impulso vital. No es sólo el mensajero de la voluntad del Padre, el guía que nos conduce a una vida de suma

⁸¹ Romano Guardini, *La existencia del cristiano*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1997 p. 20

purificación; es la persona que encarna todo esto y constituye, por ello, nuestra salvación definitiva. Pero sin olvidar jamás que Dios se ha hecho hombre en Jesús, mostrándonos una realidad personal, o más precisamente la realidad de un *Tú* con rostro presente.

“Así pues, la manifestación personal de lo divino no es decisiva para la autenticidad de la religión. Lo decisivo es que yo establezca una relación con lo divino en cuanto Ser situado frente a mí, aunque no frente a mí solo. La completa inclusión de lo divino en la esfera de lo humano elimina su divinidad. No es necesario conocer algo acerca de Dios para creer realmente en él: muchos verdaderos creyentes saben cómo hablar a Dios, mas no sobre Dios”⁸².

Por su parte, el amor entendido como el amor trinitario que se nos revela en la figura de Jesús, es la fuerza y la medida de toda la existencia. Con razón lo asumió Guardini, según su propio testimonio, como el principio inspirador de toda su obra.

3.3 EL ACCESO AL OTRO EN LA VERDAD COMO EXISTENCIA AUTENTICA

La filosofía existencial (*Existenzphilosophie*) ha abierto nuevos cauces y perspectivas al pensamiento, especialmente a raíz de su negativa de aceptar la identidad antes propugnada entre realidad y objeto del pensamiento. En esta línea, Martin Buber fue uno de los pioneros del “nuevo pensamiento” (*das neue Denken*), cuya intención fundamental es llegar a la verdad por decisión, haciendo del conocimiento verdadero un conocimiento existencial.

Buber entiende que la esencia de la verdad es la participación; la verdad debe ser descubierta y confirmada por la totalidad del ser. Es esto lo que le sitúa en oposición a las

⁸² Martín Buber, *Eclipse de Dios*, México, Fondo de cultura económico, 1993 p. 51.

filosofías que buscan la esencia de las cosas haciendo abstracción de la realidad concreta de nuestra existencia personal. A su vez, la filosofía objetivista se opone a este intento de alcanzar la verdad a través de la decisión, o mejor dicho, no lo toma en serio y lo considera subjetivista.

Lo fundamental del “nuevo pensamiento” es, sin embargo, que la verdad no es solamente la adecuación de las cosas al intelecto, sino que es también la verdad que tiene que ser confirmada en la existencia vivida.

Buber sostiene que no solo es posible “descubrir” (*Innenwerden*) al otro como hombre, sino también cosas materiales o ideas. Por lo general, se suele vivir como en guardia contra lo que se considera una especie de intrusión hacia nosotros por parte de los otros o de lo otro. Para Buber, pues, la verdad tiene ante todo el carácter de vínculo, de una ligazón que, sin embargo, ha de dejar al otro ser permanecer en su alteridad. Lo decisivo es ese mantener la alteridad del otro en la unión con él precisamente.

El *Yo* no asimila al *Tú* como si se tratase de un objeto más, ni queda absorbido en él. La verdad no es la reflexión sobre esta unión y esta vinculación, sino la unión y la vinculación mismas. El problema de la verdad es resuelto por Buber en la relación social como relación *Yo-Tú*, relación de responsabilidad y de diálogo.

Se trata por lo demás de una relación recíproca: el *Yo* en su relación con el *Tú*, se relaciona consigo a través del *Tú*, se relaciona con el *Tú* como aquel que se relaciona con el *Yo*. Una especie de retorno a sí mismo pero a través del *Tú*.

Para Buber la relación *Yo-Tú* designa, en definitiva, una unión (*Verbundenheit*) que se construye como reciprocidad del *Yo-Tú*, como diálogo en que el *Yo* se relaciona con el *Tú* precisamente porque es otro en sentido eminente. La esencia del lenguaje que aquí se intercambia no consiste, pues, inicialmente, en su significación y en su poder narrativo, sino en la respuesta que suscita. La palabra no es verdadera en este contexto porque el pensamiento que enuncia corresponda a la cosa o manifieste el ser, sino que es verdadera como lugar de la relación *Yo-Tú* que es el proceso ontológico mismo. La palabra es verdad cuando cumple la reciprocidad de la relación, suscitando la respuesta y actualizando el ser mismo de la persona singular única capaz de dar la respuesta.

Para Guardini por su parte la verdad como acceso al otro está condicionada por una teología de la existencia. La cuestión preponderante será comprender que se puede denominar “teología de la existencia cristiana”.

Ciertamente “Impresiona en Guardini su ethos de verdad, su actitud de respeto y admiración hacia la verdad y su voluntad constante de buscarla y proclamarla”⁸³.

En esta misma dirección podemos comprender que al igual que Buber, Guardini quiere clarificar y buscar la verdad. Pues considera que es de una importancia infinita. Aun cuando en ocasiones pueda tornarse densa e inalcanzable.

En palabras de Guardini: “En lo que a mi refiere, había descubierto después de mucho buscar el hecho de la verdad objetiva y la posibilidad de vivir la existencia a partir de ella.

⁸³Alfonso López, *Romano Guardini maestro de vida*, Madrid, Ediciones palabra, 1998 p. 192

Y tenía claro que, si debía ser un cristiano católico, o lo era hasta el fondo y sin ninguna reducción, o realmente no merecía la pena”⁸⁴. Constantemente resalta la importancia de la verdad, puesto que si el hombre la rechaza en el sentido de que deje de ser un canon de valor y un vínculo profundo de moralidad, pierde salud espiritual.

“Cuando el hombre rechaza la verdad, enferma. Ese rechazo no se da ya cuando el hombre yerra, sino cuando abandona la verdad; no cuando miente, aunque lo haga profusamente, sino cuando considera que la verdad en sí misma no le obliga; no cuando engaña a otros, sino cuando dirige su vida a destruir la verdad. Entonces enferma espiritualmente”⁸⁵.

La verdad primaria del hombre es haber sido creado a imagen y semejanza de Dios. De ahí su inquietud interior por volver a Dios, su origen y su meta. Este venir de Dios y volver a él, como al verdadero ideal, genera el dinamismo singular del ser humano, que no es mera agitación, sino un sereno orientarse hacia las raíces que lo nutren. Se trata de un dinamismo creador.

⁸⁴Alfonso López, *Romano Guardini maestro de vida*, Madrid, Ediciones palabra, 1998 p. 192

⁸⁵ Romano Guardini, *Mundo y persona*, Madrid, Editorial Encuentro, 2000 p. 184

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Luego de haber abordado el problema de la íntersubjetividad en Martin Buber y Romano Guardini puedo señalar que la pregunta sobre una filosofía del diálogo es profundamente necesaria en los tiempos que corren. Pues nos encontramos en una época marcada por diversos fenómenos que constituyen, sin lugar a dudas, motivo suficiente para detenernos a reflexionar sobre cuál es el lugar del hombre en el mundo y de qué modo queremos pensar las relaciones humanas. En la misma dirección resulta necesaria, en nuestra sociedad, la recuperación de la mirada trascendente.

Buber no se equivoca al señalar que, por una parte, se busca preservar la idea de lo que consideramos divino como verdadera preocupación de la religión y, por otra, se busca destruir la realidad de la idea de Dios y, en esta forma, también la realidad de lo que significa nuestra relación con él.

La cuestión central del destino de la humanidad, por tanto, es el renacimiento del diálogo. ¿Pero dónde se encuentra el diálogo y, por lo tanto, la comunidad auténtica? La auténtica comunidad por la que aboga, se encuentra en la esfera del “entre” (*Zwischen*).

En la lectura de sus escritos son comunes los contrarios: *Yo-Tú* o *Yo-Ello*, principio social o principio político, persona o individuo, relación o experiencia. En las comunidades genuinas entre personas genuinas el elemento interhumano está vivo.

El análisis que hemos desarrollado nos lleva a concluir que, incluso en la esfera comunitaria, lo esencial para el hombre es lo interhumano. La atomización que llevó a cabo el desarrollo de algunas visiones extremas de nuestra época fue contraproducente porque expuso al hombre a la individualidad más sectaria, y por lo tanto, a una situación totalmente contraria a la que le corresponde por esencia.

Al minar las bases de lo intersubjetivo, se logró también debilitar la fuerza interna de los grupos sociales, que no son más que el resultado del despliegue de lo interhumano.

Por esto se vuelve necesaria una reestructuración de la sociedad. Pero el agente principal de esta reestructuración no debe ser de orden social, sino de orden intersubjetivo. Recuperar el carácter propiamente dialógico de las relaciones entre los hombres implica rescatar el primero de los horizontes de la existencia humana: el nosotros. Este horizonte, pasado por alto tanto por el individualismo como por el colectivismo, es la clave para comprender ambas esferas de la existencia humana: la intersubjetiva y la social.

Si el nosotros correspondiese sin más a la realización de la esfera social, parecería que la distinción entre una esfera intersubjetiva y otra comunitaria carecería de sentido, pues la persona vería saciadas sus ansias de relación en el *Yo-Tú*. Pero lo cierto es que, más allá de esta esfera, en la que se da el vínculo entre hombre y hombre, se extiende otra que es mucho más amplia y compleja, y que corresponde a la sociedad.

Buber sostiene que la federación de comunidades es el paso decisivo que conduce del orden interpersonal al orden social; y que, por ello mismo, es la única forma de alcanzar una verdadera reestructuración.

Este proceso es para Buber el mismo principio dialógico que prima en la esfera intersubjetiva: la relación, la confirmación y la reciprocidad. Por eso sostiene que lo más esencial es que el proceso de la formación de comunidades prosiga en las relaciones de las comunidades entre sí. El problema que subyace aquí es el de determinar la naturaleza de esas relaciones entre las comunidades. La “comunidad de comunidades” es el objetivo final del pensamiento social del autor. Este gran “ente comunitario” representa la máxima expresión de lo dialógico, su despliegue más rico y acabado.

Con todo, Buber no se explayó demasiado al respecto: parece más preocupado por rescatar el principio básico de la esfera intersubjetiva. Pero así como el *Yo* y *el Tú* no existen de modo aislado, sino que son dentro de la dinámica particular del nosotros, las comunidades o grupos de un ente comunitario tampoco pueden desarrollarse sin una vinculación real y fecunda con una entidad superior y más abarcadora, que podemos llamar el “Todos”.

Guardini por su parte, manifiesta cómo en la reflexión es posible descubrir la existencia de realidades humanas concretas pero no delimitables, sino más bien abiertas y sumamente fecundas para el hombre. De ahí descubre la importancia de las interrelaciones, que tal como en Buber, tienen su expresión en lo que “*acontece entre el Yo y Tú*”.

Ciertamente la investigación de este tipo de realidades permitió a Guardini anclar su pensamiento en los seres concretos, para no reducirlos a meros “objetos”, realidades mensurables o manipulables. Su significativa intuición le permitió comprender que existen realidades que son más bien un “ámbito de la realidad” que un objeto.

Para Guardini el creyente que se encuentra con la iglesia y vive la vida eclesial instaura con ella un campo de “intimidad”. Es distinto de ella, pero no distante, extraño o ajeno. Es decir, sin perder su condición individual, que es propia de los seres personales, gana una dimensión comunitaria sumamente fecunda y supera todo el riesgo de los individualismos religiosos. Esta importancia de los ámbitos de realidad explica el uso frecuente que hace Guardini del término alemán *Raum* (*ámbito, espacio*).

Guardini resalta además la importancia de que cada persona que se encuentre en la iglesia esté presente con todo cuanto es, esto quiere decir incluso con sus peculiaridades más personales. Lo que resalta que cada persona debe vivir abierta a los demás, pero también ha de volverse hacia su propia interioridad. En definitiva se puede concluir que la persona individual no se opone a la iglesia y tampoco queda al margen de ella.

Su preocupación por precisar la “esencia del cristianismo”, para vivir con autenticidad, lo llevó a profundizar en la persona de Jesucristo. La búsqueda de la esencia del cristianismo responde sin lugar a dudas a la importancia de la decisión bien meditada, sobre lo relevante de pensar siempre en concreto y de modo viviente y no de forma abstracta e impersonal.

Este tipo de pensamiento le lleva a la convicción de que la esencia del cristianismo viene dada por la persona de Jesucristo, vista en todo su alcance.

Finalmente de la obra de Guardini se desprende una profunda doctrina de vida que resulta profundamente aleccionadora para toda persona, creyente o incrédula, que tenga el deseo de otorgar a su existencia auténtica plenitud de sentido. En el aspecto propiamente filosófico, sus escritos ofrecen sin lugar a dudas múltiples claves de orientación, que pueden ser decisivas en un momento de desconcierto espiritual. Guardini nos enseña a pensar con rigor, sintiendo con profundidad; brindando a la existencia la autenticidad debida.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

Libros y Monografías

ACEVEDO, Jorge (1992): *Hombre y mundo*, Santiago: Editorial universitaria.

BUBER, Martin (1984): *Yo y tú*. Buenos Aires: Ediciones nueva visión.

BUBER, Martin (1949): *¿Qué es el hombre?* Buenos Aires: Ediciones nueva visión.

BUBER, Martin (1993): *Eclipse de Dios*. Buenos Aires: Ediciones nueva visión.

BUBER, Martin (1998): *Caminos de utopía*. México D.F: Fondo de cultura económica.

BURGOS, Juan Manuel (2012): *Introducción al personalismo*, Madrid: Ediciones palabra.

DIAZ, Carlos (1990): *Introducción al pensamiento de Martin Buber*, Madrid: Editorial instituto Emmanuel Mounier.

FIDALGO, JOSE MANUEL (2010): *Conocer al hombre desde Dios. La centralidad de Cristo en la antropología de Romano Guardini*, Pamplona, Eunsa.

FRIEDMAN, Maurice (1960): *Martin Buber, The life of Dialogue*, Chicago and London, The University of Chicago Press.

GUARDINI, Romano (1964): *La esencia del cristianismo*. Madrid: Ediciones Guadarrama.

GUARDINI, Romano (1994): *Una ética para nuestro tiempo*. Madrid: Editorial Lumen.

GUARDINI, Romano (1995): *El fin de la modernidad: quien sabe de Dios conoce al hombre*. Madrid: Editorial PPC.

GUARDINI, Romano (1996): *El contraste: ensayo de una filosofía de lo viviente concreto*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos.

GUARDINI, Romano (1997): *La existencia del cristiano*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos.

GUARDINI, Romano (2000): *Mundo y persona*. Madrid: Editorial Encuentro.

KANT, Immanuel (2003): *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Madrid: Ediciones encuentro.

KOHANSKI, Alexander (1975): *An Analytical Interpretation of Martin Buber I and Thou*, New York: Barron's Educational Series.

LÓPEZ, Alfonso (1998): *Romano Guardini, maestro de vida*. Madrid: Ediciones palabra.

LÓPEZ, Alfonso (2001): *La verdadera imagen de Romano Guardini*. Madrid: Ediciones palabra.

LÓPEZ, Alfonso (2003) : *Cuatro filósofos en busca de Dios*. Madrid: Ediciones palabra.

LÉVINAS, Emmanuel (2000): *Ética e infinito*, Madrid: Antonio Machado libros.

RATZINGER, Joseph (2006): *El Dios de la fe y el Dios de los filósofos*, Madrid: Ediciones encuentro.

SANCHEZ, Diego (2000): *Martin Buber*. Madrid: Herder.

VON BALTHASAR, HANS (1979): *La verdad es polifónica*, Madrid, Ediciones Encuentro.

WOJTYLA, Karol (2008): *Amor y responsabilidad*, Madrid: Ediciones palabra.

WOOD, Robert (1969): *Martin Buber's ontology*, Evanston: North Western University Press.